

MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ARGENTINA DE HOY

PIQUETES & ASAMBLEAS

TRES ESTUDIOS DE CASOS

Por **Maristella Svampa**

Equipo de Trabajo: **Damián Corral,**

Mariana Barattini y Marina García

CEDES, Diciembre de 2002

Desde principios de año venimos desarrollando una investigación que aborda el estudio de las nuevas movilizaciones sociales en Argentina, entre ellas, las experiencias de las organizaciones piqueteras y, de manera más acotada, las asambleas barriales.

En este trabajo realizado especialmente para el Cedes presentaremos, en primer lugar, algunas reflexiones acerca de la dinámica política y organizacional del movimiento asambleario, inspiradas en el trabajo de seguimiento que hemos hecho de las asambleas de Palermo (Scalabrini Ortiz y Santa Fe) y Villa Crespo, en Capital Federal. En segundo lugar, abordaremos el análisis de una de las experiencias más significativas de las organizaciones de trabajadores de desocupados, la UTD de Gral Mosconi, de Salta.

El objetivo general de este trabajo es el de impulsar intercambio entre los protagonistas de estas nuevas movilizaciones sociales –asambleístas y piqueteros- y otros actores sociales, sobre todo aquellos provenientes del mundo de las Ongs. No menos importante es la propuesta de confrontar las lecturas que aquí proponemos los que conformamos el equipo de investigación, con la visión y la experiencia propia de los protagonistas.

Buenos Aires, 1 de diciembre de 2002

PRIMERA PARTE

EL ANALISIS DE LA DINAMICA ASAMBLEARIA:

Las Asambleas de Villa Crespo y Palermo

Maristella Svampa y Damián Corral

Equipo de trabajo: Mariana Barattini y Marina García

I- Las asambleas como espacio multidimensional ¹

-Una introducción y una cronología de los hechos

Nadie podría negar que las asambleas barriales constituyen uno de las expresiones más novedosas de las movilizaciones sociales que vienen desarrollándose desde el 19 y 20 de diciembre de 2001. Por encima de la heterogeneidad que caracteriza a este movimiento, creemos que el proceso asambleario ha ido configurando un suerte de espacio en el cual se entrecruzan diferentes dimensiones.

En primer lugar, las asambleas barriales constituyen un espacio de organización y de deliberación que se piensa en ruptura con las formas tradicionales de representación política y en favor de otras formas de auto-organización de lo social, con aspiraciones a la horizontalidad y proclives al ejercicio de la acción directa.

En segundo lugar, las asambleas expresan la emergencia disruptiva de un nuevo protagonismo, a la vez indisolublemente político y social, que quebró el fatalismo discursivo-ideológico de los '90, devolviendo a los individuos la capacidad de devenir verdaderos actores de la vida pública; en definitiva, de convertirse en sujetos del propio destino, tanto individual como social. En esta dirección, las asambleas traían consigo la promesa de la creación de espacios de solidaridad y de confianza, a partir de los cuales (re)construir los lazos sociales, tan socavados y mercantilizados tras una década de neo-liberalismo

En tercer lugar, y acotando lo anterior, estas nuevas experiencias reposicionaron a las clases medias, sobre todo de la ciudad de Buenos Aires, en un lugar importante de la escena política. En efecto, las asambleas barriales han surgido también como un espacio de reconstitución de la identidad política de las clases medias, tentativa que reconoce como punto de partida, sin embargo, su fragmentación y heterogeneidad actual, en contraposición a cierta homogeneidad cultural y mayores perspectivas de integración social que tuvieron en el pasado. En realidad, aún en medio de la crisis de participación y organización que actualmente las atraviesa, las asambleas continúan reuniendo a diferentes sectores de las clases medias y medias-bajas, que desde hace años vienen padeciendo los efectos excluyentes del actual modelo socio-económico. Así, entre ellos

¹ Retomamos parcialmente algunos temas desarrollados en dos artículos recientes: "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales", escrito en marzo de este año y publicado en El Rodaballo, invierno de 2002; y "Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales, segunda parte", noviembre de 2002.

encontramos trabajadores empobrecidos y, cada vez más, un conjunto de desocupados de diferentes procedencias, además de jóvenes con expectativas radicales, muchos de los cuales realizan en este espacio su primera experiencia política. En ciertos barrios hay que incluir una importante presencia de clases medias profesionales, cuyo protagonismo aparece tan asociado a la vida de la rica y cosmopolita ciudad de Buenos Aires. En fin, es innegable que como primer corolario de este cuadro de situación, las asambleas emergieron, grados de heterogeneidad social mediante, según los barrios, como un espacio de cruce entre actores sociales con diferentes “oportunidades de vida”.

Por último, a fin de situar en perspectiva histórica el fenómeno que analizamos aquí, nos interesa presentar una cronología esquemática que contempla algunos de los momentos e hitos más importantes que caracterizan el movimiento asambleario.

1. Enero- febrero: etapa de constitución de las asambleas barriales y de la Interbarrial de Parque Centenario. En esta fase el “cacerolazo” aparecía como la clave identificatoria del incipiente movimiento. Es el período de mayor efervescencia. Los plenarios generales contaban con la participación de 100-150 personas por asamblea .

2- A partir de febrero-marzo comienzan a funcionar plenamente las diferentes comisiones (de salud, de política, de prensa, de desocupados, entre otras), lo cual favoreció el proceso de discusión y de recuperación de la capacidad de acción.

3- El 24 de marzo las diferentes asambleas barriales de la Capital y el Conurbano Bonaerense hacen su primera aparición pública en un acto político, el de repudio al golpe de Estado militar de 1976, con largas columnas de “vecinos”, que contrastaron vivamente con la ausencia de pancartas y adherentes a los partidos políticos tradicionales.

4. La disputa por la conducción del movimiento asambleístico por parte de los diferentes partidos de izquierda tradicional (MST, PC, PTS y PO), potenció la tendencia a la fragmentación que desde el principio había mostrado el movimiento asambleístico (pese a la realización de la Primera Asamblea Interbarrial Nacional), al tiempo que produjo la deserción de vecinos independientes. El acto del 1 de mayo constituyó un punto de inflexión, que implicó una primera gran división del movimiento asambleario, frente a las fuertes presiones de los partidos políticos de izquierda, realizadas desde las asambleas de base y desde la Interbarrial de Parque Centenario, convocando a sus propios actos partidarios.

5- Durante el mes de mayo, la presión de los vecinos independientes nucleados en las diferentes asambleas produce un cambio sustantivo en el carácter de la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario. De la consigna “un hombre, un voto”, se pasa a aquella

de “una asamblea, un voto”. En suma, la Interbarrial se constituye en una instancia de representación de “segundo grado”.

6. También durante el mes de mayo se crea una tercera instancia de deliberación, por encima de la Asamblea Interbarrial, llamada comúnmente “Colombres” (por el nombre de la calle en la cual se reúnen habitualmente). Este nuevo espacio de articulación es abiertamente partidario (a diferencia de la asamblea interbarrial que no puede serlo, al menos explícitamente), y surge como producto de la presión de los partidos de izquierda que hegemonizan la Asamblea Interbarrial (principalmente MST y PO), constituyéndose, para la queja de otras agrupaciones y de militantes independientes, *en la última instancia de decisión asamblearia*.

7. Durante el mes de julio, son varias las asambleas que realizan tomas de diferentes locales desocupados que pertenecen, en su mayoría, al Banco Provincia de Buenos Aires y al Banco Mayo. Estas ocupaciones (que alcanzan entre 11 y 13, aproximadamente) no encuentran difusión en los medios de comunicación. Pese a ello, y con una celeridad sorprendente, la justicia inició demandas de desalojo y algunos allanamientos judiciales a los locales ocupados.

8. A partir del mes de septiembre y octubre, aparece como central el vínculo que las asambleas barriales desarrollan con los cartoneros. Estas relaciones “desiguales” van desde la asistencia y la cooperación (vacunación de cartoneros, ollas populares), a la confrontación más extrema (enfrentamiento en los locales ocupados por asambleístas, pero “sostenidos” por la permanencia *in situ* de los cartoneros).

En síntesis, las asambleas han sido y son un complejo espacio en el cual se entreveran, de manera desigual estas diferentes dimensiones y, seguramente, algunas otras más que se nos escapan. Sin embargo, desde el inicio este espacio multidimensional estaba atravesado por diferentes tensiones y ambivalencias, cuya persistencia y cristalización ponían en riesgo esa misma dinámica inaugural. En la actualidad no son pocos los que se interrogan sobre las razones de la crisis y fragmentación del movimiento asambleario así como acerca del sentido y la dirección que ha tomado aquel conjunto originario de dimensiones interpelantes.

Lo que sigue es una aproximación exploratoria sobre algunas de las ambivalencias y tensiones que recorren el movimiento asambleario, ilustrado con el análisis de dos asambleas de la Capital Federal, la de Palermo y la de Villa Crespo. Pero antes de centrarnos en estas tensiones nodales, bien vale la pena que despleguemos cuáles son,

desde nuestro punto de vista, las concepciones que las asambleas vienen desarrollando del vínculo político y, de manera más precisa, la manera en qué estas cuestionan el actual sistema de representación política.

2-La concepción del vínculo político y la cuestión de la representación

“Estamos en la asamblea por que estamos frente a una nueva forma de organización social. Si nos planteamos la unidad, la pregunta es si aquellos que tienen una forma partidaria de hacer política funcionan. Nosotros no nos estamos planteando esa nueva forma de organización ni de oposición. Primero tenemos que discutir que queremos y cómo. ¿Qué cosas nos diferencian o qué cosas nos unen para poder caminar juntos” Asambleísta de Palermo

Para referirnos a la manera en que las asambleas piensan el vínculo político, permítasenos utilizar libremente una imagen del filósofo G.Simmel (:1986), considerado el pensador de la “disociación” por excelencia, y que creemos sintetiza los aspectos más novedosos de este proceso: nos referimos a las imágenes del “puente” y de “la puerta”. Digámoslo brevemente: mientras que “el puente” contiene la idea de vínculo y ligazón, a través del reconocimiento del movimiento de separación como momento instituyente, la alegoría de “la puerta” implica la afirmación de la escisión y conlleva la imagen del repliegue, del cierre, aun si parte de una apertura originaria. Así, a través de la figura del “puente” podemos vislumbrar aquellas tendencias que postulan la necesidad de recomposición del sistema político y abogan por una política de la participación “desde abajo”. A través de la imagen de la “puerta” aparecen ilustradas aquellas posiciones que postulan la separación con respecto al sistema político representativo, a partir de la construcción de esferas de contrapoder, en el límite, de una sociedad paralela sostenida por nuevos espacios de sociabilidad y economías alternativas.

Sin embargo, nadie podría ignorar que, desde el principio, más acá del “puente” y de la “puerta”, en las asambleas barriales encontramos aquellos que sostienen una concepción del poder y de la acción política en términos de “sustitución” revolucionaria del sistema vigente. A la hora actual, esta posición es ilustrada por las estructuras partidarias de izquierda, algunos de cuyos dirigentes y militantes han mostrado en términos ideológicos y prácticos una escasa voluntad por revisar ciertos ejes fundamentales del marxismo más dogmático (sobre todo en lo que concierne a tres puntos fundamentales, a saber: el sujeto histórico, el rol de la organización y la concepción del poder), así como

una ceguera mayor y una carencia absoluta de autocrítica, a la hora de las disputas internas por el control y dirección de las diferentes asambleas de base y las instancias de segundo (Interbarrial) y tercer grado (Colombres) que han surgido con el correr de los meses.

Por otro lado, tanto el “puente” como la “puerta” cuentan con importantes precedentes dentro del movimiento piquetero, aun si las nuevas formulaciones y experiencias aparecen como frágiles o poco consolidadas, cuando no surcadas por la constante y renovada tentación argentina de recrear “lo nacional y popular” en el seno de lo nuevo (¡como si esa “modalidad ideológica” tuviera posibilidades ciertas, a esta altura de nuestra historia, -décadas de frustración política lo atestan-, por fuera del partido peronista!). Por otro lado, hay que tener en cuenta también que en los dos últimos años, algunos partidos de izquierda, muy proclives al preformateado discurso sustitucionista, pasaron muy rápidamente de la crítica al asistencialismo (y otras disquisiciones más eruditas acerca del lugar de los desocupados, que no podemos desarrollar aquí) a la vertiginosa apropiación de los métodos de acción y organización piquetera.

Pareciera ser entonces que las dos orientaciones políticas más novedosas son aquellas que, oscilando siempre en la tensión entre el “puente” y la “puerta”, se sitúan en la izquierda, aunque no encuentren un encuadre específicamente partidario: entre aquellos que se orientan hacia una política desde la participación, a través de la combinación de formas de democracia directa y democracia participativa, y aquellos otros que impulsan una política de la no-representación, a través de la creación de formas de organización y sociabilidad alternativas, como nuevas expresiones del poder. Ambas son visiones que colocan en su horizonte de construcción la incertidumbre y la contingencia, reconociendo, en última instancia, la complejidad y la ambivalencia creciente de los procesos sociales como ejes de la acción política contemporánea.

Sin embargo, a esta altura de las cosas, creemos que una de las asignaturas pendientes es la de volver a colocar en el debate, no tanto a partir del “puente” como más bien desde la “puerta”, la cuestión general del poder, en toda su complejidad, pero sin renunciar de entrada a la posibilidad de pensar y tratar de hacer coincidir gran parte de sus dimensiones problemáticas.

II. Las Asambleas de Villa Crespo y Palermo

1. Origen, evolución de la organización y tipo de participantes

La asamblea “*Gustavo Benedetto*” de Villa Crespo se gestó tras los acontecimientos ocurridos durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre pasado que terminaron con la presidencia de Fernando De la Rúa. Durante esos días, se concentraron en Canning y Corrientes alrededor de cinco mil personas, de las cuales unas trescientas continuaron reuniéndose los días sucesivos. Al poco tiempo, se produjo una división en tres asambleas, todas pertenecientes al barrio de Villa Crespo: la asamblea de Corrientes y Juan B. Justo, la asamblea de Angel Gallardo y Corrientes y la asamblea de Canning y Corrientes, esta última capitalizando el mayor número de participantes, alrededor de ciento cincuenta personas. La convocatoria a la asamblea estuvo a cargo de los partidos de izquierda.

Tras la separación, la asamblea Gustavo Benedetto empezó a funcionar en comisiones: Trabajo, Prensa, Cultura, Servicios, Acción Política, Salud, Compras Comunitarias.² Las reuniones se pautaron una vez por semana, los miércoles a las 20 horas, en la plazoleta Pugliese, ubicada en Canning y Corrientes. En sus comienzos, la asamblea contaba entre sus filas con una amplia participación de vecinos independientes, heterogéneos en su composición socioeconómica pero con mayor gravitación de sectores de clase media en retroceso. A medida que avanzaron los meses se registró un fuerte proceso de deserción y la participación se restringió a aquellos integrantes de la clase media más combativa, que asumían un compromiso político más allá de la defensa de sus intereses económicos.

Con la sucesión de asambleas, comenzó a primar la discusión por la identidad y la orientación político-ideológica del espacio extendiéndose al tipo de *construcción política*

² La primera actividad desarrollada en forma continua por la asamblea de Villa Crespo fue una feria desplegada en la plazoleta Pugliese, en donde integrantes de la asamblea y vecinos, todos desocupados, pusieron sus respectivos stands de vestimentas, artesanías, perfumes y comidas. Desde un inicio fue concebida con un doble propósito: satisfacer necesidades económicas puntuales de algunos integrantes de la asamblea y vecinos y promover un espacio de sociabilidad y difusión de las actividades de la asamblea para movilizar a la gente del barrio. También la comisión de Salud fue una de las primeras en organizarse y que logró mejor funcionamiento: esta comisión se integró desde su inicio a la Intersalud y estableció aceptadas conexiones con gremios y organizaciones del sector. Asimismo, la comisión de Servicios Públicos motorizó un petitorio con los vecinos del barrio y de otras asambleas para frenar el “tarifazo” en las subas que dictaminarían las empresas concesionarias de servicios públicos e impulsaron los reenganches a la luz y últimamente al servicio de gas, con la colaboración de electricistas y gasistas del barrio.

necesaria para tener penetración en el barrio y vinculación con otras asambleas y organizaciones. El repliegue hacia “lo local” se presentaba tanto como una táctica de preservación para frenar el éxodo como también de satisfacción de las demandas más *vecinalistas*. La propuesta de autogestión barrial alentado por los vecinos contrastaba con el perfil de lucha, confrontación y encuadramiento ideológico que querían imprimirle a la asamblea aquellos jóvenes militantes (PC, MST) que encontraban en este espacio un fecundo campo de acción, con el aval de algunos cuadros orgánicos adultos, más inclinados hacia la reflexión y deliberación política.³

Con la toma del edificio se multiplicaron la cantidad de actividades⁴: se organizó una jornada de cine-debate, un taller de apoyo escolar, una charla de economistas de izquierda, algunos recitales, festejos para el día del niño y otras actividades culturales. De este modo se vigorizó en un comienzo la dinámica de “autogestión local”, relegada hasta entonces por la primacía de las exigencias *movimientistas* más coyunturales. La disponibilidad de un lugar “propio” convocó a nuevos participantes y recuperó algunos vecinos y militantes que habían abandonado la asamblea, diluyéndose paulatinamente la demarcación enunciativa entre “vecinos” y “asambleístas” que operaba como una limitación a la hora de actuar.

La asamblea de Palermo muestra algunos contrastes tanto en su construcción como en su poder organizativo. Del mismo modo que Villa Crespo, Palermo comenzó a funcionar en la primer quincena de enero con una afluencia menor a las cien personas. El diagnóstico de la situación, “qué hacer”, la cuestión electoral, la economía, la deuda externa, fueron los primeros ejes de discusión entre sus vecinos, la mayoría independientes, con escasa intervención partidaria pero fuerte presencia de jóvenes, de extracción universitaria o partidaria.⁵ Quienes participan de la asamblea tienen un promedio de edad cercano a los cincuenta años, muchos de ellos profesionales. Poco tiempo después comenzaron a sesionar un día por semana en un bar de la zona, donde se reunieron hasta que el CGP (Centro de Gestión y Participación) les cedió un espacio. La asamblea mantuvo durante varios meses una participación del alrededor de cincuenta personas, que menguó a casi la mitad en el último mes.

³ El contrapunto sobre si las comisiones más autonomizadas –con mayor protagonismo de los vecinos independientes- debían o no participar y acatar el mandato y perfil ideológico de las asambleas se encuadra en esta antinomia por la fisonomía e identidad del espacio.

⁴ La ocupación del edificio del Banco Provincia tuvo repercusión en el barrio y en aquellos vecinos que se habían alejado de la asamblea: la primera reunión tras la toma se congregó alrededor de ochenta personas, algo más del doble de los que venían participando en la asamblea callejera.

⁵ Que paulatinamente fueron desertando en su participación.

En sus comienzos, la asamblea de Palermo evidenció una defección organizativa en cuanto al funcionamiento de sus comisiones. Una de las comisiones que se destacó por su labor en los primeros meses fue la de Salud aunque luego prácticamente se desintegró. Escasa gravitación tuvieron tanto la comisión de Control de Gestión, que en un primer momento se preocupó por analizar la ley de comunas y el presupuesto participativo, y la Comisión de Compras Comunitarias, con cierto perfil asistencialista.⁶ Mientras que las comisiones de Cultura, Política y Economía y Organización y Seguridad estuvieron atravesadas por fuertes personalismos, imposibilitadas así de adoptar una dinámica resolutive en su evolución. Por su parte la comisión de Prensa, fue responsable entre otras actividades de la producción de un programa radial propio de la asamblea, emitido los días martes y jueves de 14 a 15 horas por FM Palermo, garantizando un interesante medio de difusión de las actividades hacia el barrio y la zona de influencia.

Es necesario subrayar que la asamblea de Villa Crespo mantiene consolidados vínculos con la Intersalud, canales de diálogo fluidos con otras asambleas del barrio y activa participación en las intercomisiones de Servicios Públicos, Intertoma, Interbarrial y Foros de Alimentación. Progresivamente se fueron anudando redes de contactos con el bloque piquetero, hasta incorporarse un pequeño grupo de militantes a uno de los grupos autónomos hoy existentes. Más endebles son las conexiones establecidas hacia el exterior del barrio. Hay fuerte desconfianza, incentivada por los militantes partidarios, hacia las organizaciones sociales, cooperativas u ONGs que se acercan, sospechadas de pretender establecer un vínculo meramente instrumental. En tanto no se registran vínculos estables con los movimientos de ahorristas.

Por su parte la asamblea de Palermo muestra una mayor apertura hacia las organizaciones externas. En el CGP, se establecieron contactos con dirigentes de *Poder Ciudadano*, quienes asistieron a la reunión semanal de la Comisión de control de gestión y ofrecieron un taller sobre presupuesto participativo en el que participaron sólo los integrantes de la comisión. Asimismo, esta asamblea participa de la interzonal de Palermo. Algunos asambleístas han acompañado en distintas oportunidades las marchas

⁶ Un indicador del carácter asistencialista con que fue concebida la demanda de autogestión local-barrial constituyó la actividad *filantrópica* que llevaron adelante integrantes de esta comisión en coordinación con la asamblea de Las Cañitas: una vez al mes convocaron a juntar vestimentas y calzado en desuso para donarlo a los niños necesitados de ambos barrios. Asimismo, para el día del niño de llevó a cabo una recolección de juguetes y alimentos.

del Movimiento de Ahorristas Argentinos. También establecieron contactos con el movimiento “Alejandro Olmos”, que aborda la problemática de la ilegitimidad de la deuda externa argentina y con destacados constitucionistas que disertaron sobre la cuestión electoral.

2. Dimensiones problemáticas de la evolución asamblearia

La evolución de las asambleas estudiadas se caracterizó en parte por la dificultad para procesar las diferencias y puntos de vista discordantes respecto al modo de construcción política como también a la propia dinámica interna de funcionamiento de cada espacio. Se podría desarrollar entonces algunas dimensiones problemáticas que se convirtieron en ejes de tensión y, en el extremo, en límites infranqueables ya no para el crecimiento sino para el mantenimiento tanto del nivel de participación como de la sustancia innovadora de una nueva *politicidad*, proclamada con entusiasmo en la *edad de oro* de las asambleas.

A fin de ilustrar algunos de estos ejes problemáticos realizaremos una presentación entre tres movimientos: en primer lugar, desarrollaremos dos cuestiones, una ligada al lugar de funcionamiento de la asamblea; la otra, a la variable participación en las instancias de coordinación asamblearia. En segundo lugar, haremos una reflexión más amplia sobre las tensiones advertidas en torno a la identidad y la orientación política de las asambleas. Por último, analizaremos algunos aspectos generales y específicos del vínculo con los otros.

I. Lugares e identificaciones

a) Entre la garantización de la toma y la incomodidad de un lugar “garantizado”

“No estamos todos con ganas de construcción, el local está siempre vacío, nunca hay nadie. Tenemos que reconocer que es un ciclo que se terminó, los partidos políticos están jodiendo a la asamblea. Los independientes nos dejamos cooptar por los partidos políticos, por inexperiencia o por boludos. Mi propuesta concreta es que se cierre el local, se terminó el ciclo, no podemos convivir, hay que aceptar la derrota aunque cause dolor. Estamos poniendo el cuerpo cinco personas, no viene nadie a ninguna actividad. Este espacio no nos representa, nos desgastamos por un muerto”. Militante independiente de la asamblea de Villa Crespo.

*“No se trata de CGP o no CGP. Sino de tener un techo para pensar”.
Asambleísta de Palermo*

La toma del edificio del Banco Provincia por parte de los assembleístas de Villa Crespo significó relegar el espacio público, la conexión más directa con el exterior, y replegarse en un lugar cerrado, a pesar de las expectativas de construcción que generó la ocupación. Los meses posteriores a la apropiación del edificio estuvieron surcados por las lógicas contingencias vinculadas a cómo garantizar en el tiempo la *toma* del local. La preocupación por la “legalidad” y los eventuales allanamientos al local fomentaron arduas y extensas discusiones respecto a la posibilidad de quedar “pegados” en la justicia ante un eventual allanamiento. A esto se sumaba una discusión de carácter más general respecto a cuestionar la importancia de la legalidad o ilegalidad de la toma en el marco de una lucha permanente renida con *toda formal legal o institucional* de lo político y lo público.⁷

Con el correr del tiempo y pasada la euforia por la conquista del lugar, afloraron las dificultades más operativas respecto a cómo sostener la permanencia en el local tomado. La organización de un merendero, de una olla popular semanal, de actividades sociales y culturales (apoyo escolar, distintos talleres de manualidades, cine-debate, etc.) funcionaron con rendimiento dispar.

Pero fue la permanencia durante la noche-madrugada en el local ante la posibilidad certera de un desalojo lo que desató los conflictos más serios provocando enfrentamientos, acusaciones, denuncias y hasta amenazas de expulsiones. Más allá de la aclamada “unidad” para garantizar la toma, en los hechos concretos sólo un puñado de assembleístas, jóvenes en su mayoría, fueron los que, alternándose, durmieron durante los primeros tiempos en el local. A medida que se acercaron cartoneros al lugar y se los incorporó al merendero, resultaron ser éstos quienes comenzaron a quedarse por las noches en el local siendo motivo poco tiempo después de fuertes discusiones por parte de la asamblea ante episodios que los involucraban (robos, desorden, etc.) En consecuencia, se implementaron reuniones de convivencia, se evaluó la posibilidad de nombrar a un responsables del local, y elaborar un reglamento de convivencia, con prohibiciones y castigos, medidas que rápidamente quedaron descartadas ante el tajante rechazo a cualquier imposición de orden en un espacio “horizontal y democrático”.

Así, la postergada implementación de un “plan de lucha sistemático” encontraba su correspondencia en la indefinición y el desacuerdo sobre la utilidad y los objetivos

⁷ El hecho de que figuraran algunos nombres de assembleístas en el expedientes como responsables de la toma y que éstos nombres no se fueran renovando por otros, fue objeto de controversias entre los assembleístas.

políticos que se perseguían con la toma del local. En este sentido emergieron algunas actitudes derrotistas orientadas hacia la clausura del local, en virtud de la falta de un contenido político claro y contundente que justificara su continuidad y la denuncia de la colonización partidaria del edificio. No obstante, ante la disyuntiva de continuar en el local o volver a la calle, hasta el momento se optó por la primera, aun cuando algunas reuniones semanales se desarrollaron en el lugar original de la asamblea (esquina Scalabrini y Corrientes).

Por el contrario, la asamblea de Palermo fue mucho más vacilante y contradictoria respecto a la necesidad de tener un local propio. El tema fue discutido en varias reuniones semanales y hasta se llegó a participar de una asamblea de Villa Crespo para “pedir asesoramiento” sobre cómo hacer una tomar. En un primer momento, se delegó en dos o tres personas la búsqueda de un local desocupado en el barrio que fuera funcional para la asamblea. Pero finalmente, acorde con la cautela que ha caracterizado el devenir de esta asamblea, se decidió por votación ocupar un espacio cedido por el CGP (Centro de Gestión y Participación) del barrio. No obstante, sesionar en el CGP fue un tema no suturado por la asamblea y se convirtió con frecuencia en un eje de debate y conflicto. En principio, un grupo de asambleístas que habían participado desde los orígenes de la asamblea abandonaron este espacio por considerarlo del “gobierno” o del “estado”; otros, si bien continuaron concurriendo a la asamblea, insistieron con la prédica *anticegepista*, alertando sobre la pérdida de visibilidad del espacio asambleario, la deserción de compañeros y la reivindicación la calle como *el lugar natural* de la asamblea en tanto expresión de movilización, lucha y acción política.

Pero para otro grupo de asambleístas, la antinomia calle-CGP planteaba un falso debate: el de pensar que sólo se hace política estando en la calle, desplegando una simbología que identifique a la asamblea. Para éstos, el cómodo espacio cedido por el CGP aportaba un ámbito ideal para la reflexión, para “poder escucharnos” y desarrollar la deliberación, tan necesaria para no marchar acríticamente detrás de las consignas que encabezan sucesivas movilizaciones. Se sostenía con énfasis que la política no debe pensarse desde lugares sino desde acciones y actividades concretas, que no debían aparecer dissociadas de la reflexión.

Con todo, el debate sobre dónde debía funcionar la reunión semanal de la asamblea no se confinaba a una mera cuestión logística. Ayudaba a delinear cierto imaginario político respecto a la relación con el estado, la apropiación del espacio público y los modos de asumir la confrontación con el poder institucional. Aquí, la calle es

concebida como el lugar de una actividad concreta, puntual y localizada pero no como la arena donde se hace visible el conflicto, la trinchera de lucha y movilización, el perentorio empleamiento de una politización sin concesiones: “la primera respuesta que tenemos que dar a los que nos oprimen es escucharnos” tranquilizó un asambleísta sintetizando las dificultades para desplazarse de intérpretes a actores de la política.

b) Colombres, la plena autonomía y la definición de objetivos políticos

“Discutir y hacer política es importante. El problema es cuando hay quien quiere hacer política por los demás. Todos hacemos política cuando hablamos. ‘me propongo’, y no ‘lo propongo a él’. Las organizaciones políticas entendieron a la asamblea como una vidriera. Pero las asambleas hay que defenderlas y desarrollarlas porque son las organizaciones genuinas del argentinazo. Hay que decir, hacer y ser consecuentes. ¿Cómo se entiende que se fueran a cagar a golpes a Parque Centenario? No queremos que una organización vaya atrás de otra. Es fácil quedarse a desarrollar un organismo cuando uno se autopropone como delegado, es fácil mover aparatos, vivió de eso la Argentina durante los últimos ciento cincuenta años. Hay que empezar de vuelta, una nueva democracia. No nos autoproclamemos delegados de nada”.

Asambleísta de Villa Crespo, integrante del Movimiento Teresa Rodríguez

“Decíamos el otro día que había que tener clara la consigna. A mí me parece que esto es secundario, es el mero consignismo, si nos damos esa discusión: hacia dónde queremos marchar, nos corren de todos lados, nos imponen pero por desordenados. Hay que debatir objetivos políticos. Es difícil por que todos valemos igual en esta horizontalidad, muy distinto a los partidos políticos. Pero tenemos que darnos la discusión política para saber a quiénes vamos a apoyar”. Asambleísta de Palermo

“El espacio de la asamblea no puede estar en el mismo pie de igualdad que otras organizaciones porque somos diferentes”. Asambleísta independiente de Palermo

La importancia que fue adquiriendo el espacio de coordinación política de la calle Colombres como suprema instancia de decisión por parte del movimiento asambleario acentuó las tensiones entre las expresiones políticas que dirimen supremacías en la asamblea de Villa Crespo (PO, MST, PC). Presentado como un espacio de “unidad en la diversidad”, Colombres fue reivindicado en esta asamblea por militantes del MST, PC en menor medida, frente a la resistencia del Partido Obrero, el MTR y algunos militantes asamblearios independientes. Desde el primer sector, se proponía llevar el programa de la asamblea y buscar puntos de consenso con otras asambleas para la definición de un plan de lucha conjunto. Quienes leían críticamente la participación de la asamblea en el lugar mencionado, denunciaban la ausencia de reglas democráticas, la constitución de un

ámbito de acuerdo interpartidario que no respeta ni representa la expresión de las bases. Se planteó priorizar la definición de la orientación política de la asamblea, en un marco de autonomía y soberanía para luego discutir de qué manera se integran en un plano de horizontalidad a los espacios de coordinación.⁸ En los últimos tiempos, antes el fuerte decaimiento de la Interbarrial, comenzó a discutirse la adhesión a la propuesta de la asamblea Cid Campeador de construir un nuevo espacio de coordinación, sin mandatos, con el objetivo de fortalecer las instancias de coordinación zonales.

Los partidos políticos de izquierda encontraron su propio *corralito* en la asamblea de Palermo. La escasa gravitación de militantes orgánicos en este espacio contribuyó a convertir las instancias de coordinación, desde Colombres hasta la interzonal de Palermo, en un objetivo secundario y escasamente relevante para los integrantes de esta asamblea. El además impugnador ante cualquier “apareada” y cierto rechazo visceral por parte de algunos/as participantes a cualquier propuesta de raigambre partidaria debilitó la importancia de los espacios de coordinación como potenciales canales de sociabilidad y enclaves de articulación de propuestas para la elaboración de un programa o plan de lucha consensuado entre distintas agrupaciones sociales. La misma actitud de desconfianza y presunta independencia se sostuvo a la hora de participar en distintas manifestaciones o convocatorias realizadas por otras organizaciones sociales, evidenciando cierta indignación por ser el *furgón de cola* de los partidos. En varias oportunidades se hizo evaluaciones negativas de dichas manifestaciones –“la utilización política de la asamblea”-y se insistió con la necesidad de “privilegiar nuestra autonomía”. Aun cuando desde algunos militantes con inscripción en otras organizaciones sociales – CTA por ejemplo- se subrayó la importancia de discutir criterios de unidad con sectores afines a la asamblea, abandonando el lugar del “purismo” e intentando tener presencia en todos los espacios, prevaleció la idea de anteponer a cualquier adhesión, la reflexión y el debate político sobre los objetivos y la identidad de la asamblea.

Esto reenvía a la remanida disociación reflexión/acción, negada con insistencia por ciertas retóricas intelectuales en el seno de la asamblea. Los largos y polémicos debates

⁸ La desvirtuación de un mandato de la asamblea por parte de un militante del PO reavivó la discusión sobre la participación en Colombres. Se cuestionó seriamente el envío de delegados que no respetaran las decisiones de la asamblea de base y votan conforme a la línea que baja su partido. Desde posiciones más radicalizadas, se impugnó todo tipo de delegación y representación en instancias superiores y se abogó por la lucha como forma de “organización política del pueblo” Esta posición fomentaba un espacio de articulación entre asambleas y el movimiento piquetero. En cambio, desde otros partidos de izquierda hubo una enfática defensa de Colombres, abogando por la necesidad de la representación y la coordinación para que “la organización se vaya consolidando”, argumentando que con el escenario electoral en el horizonte político se abría un espacio de redefinición, “donde era necesario articular las luchas y las actividades”.

sobres temas más macroestructurales (políticos, económicos, ideológicos) no lograron sintetizarse en un mínimo programa que expresara en términos generales la identidad político-ideológica de la asamblea como movimiento social. A esto se sobreimprime el carácter desmovilizador que la ha caracterizado: unos pocos asambleístas participaron activamente, en algunos casos en carácter personal, de manifestaciones, marchas y piquetes⁹

III . En los extremos del desajuste: saber partidario y saber experto

“Estoy dolido. Me voy de la asamblea dolido. Hoy estoy convencido que no se puede construir con partidos. Quiero ser ciudadano, no quiero ser macartista. Hoy por hoy creo que no se puede construir con partidos./.../Creo igual que hay muchos militantes valiosos (desde mi óptica buenas gentes, compañeros). Por supuesto los independientes, pero también muchos de los chicos de partidos. Y creo que allí es donde se está haciendo el mayor daño. Creo que se puede hacer política desde la ética. No voy a abandonar la lucha. No sé aún desde donde seguiré luchando pero seguiré, sin duda. Espero verlos en la calle” Carta de despedida de un asambleísta independiente de Villa Crespo.

“Todas estas cosas que nos están sucediendo tienen que ver con un conflicto inicial, la vacilación con respecto a si las asambleas eran un embrión, una forma de gobierno nuevo y diferente o si las asambleas eran un lugar de aguante, un lugar experimental. Entonces ahora estamos con la urgencia de participar en todos los espacios. Esta es un práctica cultural, social, si nos apresuramos por lo de las consignas, por las elecciones me parece que sólo estamos queriendo ver quién reemplaza al gobierno.” Asambleísta de Palermo

“Fuimos el domingo al Barrio La Fé en Monte Chingolo, al MTD para llevar lo que habíamos recaudado de la obra de teatro. M. los proveyó de dos motores nuevos para dos mezcladoras. Ahora van a ir a Santiago del Estero con gente que está haciendo la experiencia de gestionar la tenencia e la tierra./.../ Van a venir a contar la experiencia. Asistimos a la asamblea de ellos, no lo hacen con el grado de agresividad que lo hacemos nosotros, se respira un clima de armonía y respeto. Tal vez por eso no nos animamos a discutir de política.

⁹ En el último mes, los asambleístas de Palermo desistieron de continuar participando de las reuniones llevadas a cabo en el Cid Campeador por un amplio espectro de asambleas barriales, partidos de izquierda, movimientos piqueteros y otras organizaciones sociales con el objetivo de coordinar acciones con vistas a la realización de una amplia movilización para los días 19 y 20 de diciembre próximos. El asambleísta de Palermo que asistió con más frecuencia a estas reuniones, alertó sobre una tendencia a la organización de acciones “enérgicas” no exentas de violencia como reacción a cualquier tipo de represión policial. Se cuestionaron las consignas, el modo de construcción política y se manifestó la enfática postura de adherir sólo a actos y manifestaciones pacíficas y de privilegiar las acciones políticas con los vecinos. Se arribó al consenso de abandonar la participación en esos encuentros y elaborar un acto de celebración y movilización que expresara la autonomía de la asamblea.

Además están haciendo talleres de formación, panaderías, una bloquera, lo hacen todo con las manos. No tienen un carajo” Asambleísta de Palermo

En términos más generales, bueno es recordar que, además de los partidos políticos de izquierda, desde el comienzo, hubo muchos intelectuales y profesionales de las ciencias sociales que se sumergieron de lleno en estas nuevas experiencias, buscando aunar, desde distintas perspectivas, la doble función del analista y el actor. Sin embargo, también en el inicio, esta doble empresa se encontró con un obstáculo mayor, pues la dinámica asamblearia iba acompañada por una fuerte exigencia “niveladora”: todos eran “vecinos” y ninguna identidad parcial, sea partidaria o profesional, podía arrogarse una relación especial con el saber. En fin, si la impugnación aparecía como radicalmente novedosa, era también porque ella alcanzaba de manera indiferenciada cualquier tipo de discurso preformateado.

La figura del “vecino” devino, pues, central, aún si ésta aparecía como una suerte de invocación a un colectivo amplio que nadie se preocupaba demasiado por especificar. Pero, por encima de su inespecificidad, durante los primeros tiempos, la figura del “vecino” resultó sumamente funcional a la hora de establecer fronteras, sobre todo frente a los avances reiterados de las identidades “parciales”. Luego, con el correr de los meses, el reconocimiento de los diferentes perfiles políticos y profesionales que componen el paisaje de las asambleas barriales, fue dando peso y contenido a una nueva denominación, suerte de apelación identitaria mayor, encarnada en la figura del “*asambleísta*”. Más aún, en uno de sus sentidos, el “asambleísta” es aquél que se define a distancia del “vecino”, al tiempo que busca involucrarlo en la nueva construcción política, a través de diferentes actividades barriales.

Ahora bien, el pasaje del “vecino” al “asambleísta” expresó también un giro mayor que puso al descubierto el avance de las identidades “parciales”. Más claro, esta vuelta de tuerca conllevó un cambio de situación, en la cual se reflejó el estallido de una de las tensiones nodales, inscripta en la dinámica original de este proceso, referidas tanto a la lucha abierta que los partidos de izquierda entablaron por conducir estos nuevos procesos como a la pugna -menos explícita y supuestamente más desinteresada- en la cual se deslizaron ciertos intelectuales de izquierda, no encuadrados partidariamente. Ante esta situación nos preguntamos si no nos hallamos frente a una feroz competencia de liderazgos, ilustrada no sólo por el visible accionar de los partidos políticos de izquierda, sino también por la pretensión del monopolio del saber experto que ha despuntado en

ciertos intelectuales independientes, aunque ésta se hiciera en nombre de “las nuevas construcciones políticas”.

Esto parece suceder ahí dónde –como en la asamblea de Palermo- los partidos políticos de izquierda no han tenido un rol relevante. Pues si bien resulta palpable, como bien expresó en cierta oportunidad un asambleísta de Palermo, que “los partidos políticos no pueden trabajar sobre la incertidumbre”, habría que preguntarse que sucedió en aquellas asambleas que no fueron fagocitadas por las pujas interpartidarias, puesto que los resultados en términos de construcción política tampoco han sido muy alentadores. En este sentido, quizá valga la pena entonces revisar, allí donde se registra el eclipse del saber partidario, y más allá de la nueva fraseología, de las constantes apelaciones a “otras” concepciones del poder, de las insistentes declamaciones sobre las “nuevas formas de hacer política”, si el problema es no sólo la persistencia de ciertas prácticas políticas ligadas a la izquierda tradicional, sino más bien su combinación con otra forma de saber, el específicamente profesional.

En suma, en el extremo, las asambleas de Villa Crespo y de Palermo dan cuenta de una suerte de tensión disociadora que refleja el doble peso de las prácticas militantes de la izquierda tradicional, ilustradas, por un lado, a través de su asimilación con el saber partidario; por el otro, a partir de su convergencia con el saber experto. Más aún, en el extremo de esta tensión y detrás de la potenciación negativa de estos dos saberes, en convergencia con las prácticas políticas tradicionales, puede diluirse una oportunidad importante de dar forma verdaderamente novedosa y democrática a estos nuevos espacios.¹⁰

En su versión más matizada, en aquellas asambleas en donde hay una fuerte presencia de clases medias profesionales y el peso de los partidos políticos de izquierda no ha sido determinante, bien valdría la pena preguntarse si el “saber experto” no ha

¹⁰Nótese que tanto el proceso simbólico como la situación de “desajuste” respecto de la experiencia social no es el mismo en uno y otro caso. Pues en su versión extrema, la combinación entre vieja práctica militante y saber experto refleja una situación de “inversión dependiente”, en la cual el sujeto dice haber renunciado a una determinada matriz simbólica, pero sus prácticas continúan siendo informadas por esta misma matriz. En efecto, pese a la crítica, en este caso, de las formas de construcción de la “vieja” izquierda”, pese a la ilusión que el sujeto tiene de “salir” de ese marco, la cuestión es que la acción continúa desarrollándose bajo la impronta de éste. El sujeto queda prisionero de una matriz a la cual cuestiona y de la cual, sin embargo, no logra despojarse por completo. En cambio, en el límite, la situación del militante partidario es, más bien otra: la del alejamiento de la experiencia social, a partir de la sustitución de la realidad por un dispositivo simbólico. Para tema véase D. Martuccelli y M. Svampa, (: 1997), cap.1.

venido a reemplazar ese espacio vacío dejado por el saber político-partidario. Así, en varias oportunidades, ha sucedido que los plenarios terminan por convertirse en ilustradas disertaciones de profesionales, en el marco de una escasa predisposición para escucharse y de una lógica de impugnación argumentativa recurrente. Y ello, más allá de la voluntad que muestran muchos otros assembleístas, sobre todo los más jóvenes, por paliar la acción corrosiva de un estilo poco cooperativo que alterna el comentario sarcástico con el tono catedrático.

En términos más generales, la cuestión relativa a las diferentes concepciones de la política fue constituyendo el núcleo de una tensión originaria cuyo despliegue y aparente resolución negativa ha contribuido a pautar los límites mayores del movimiento: esto nos permite comprender por qué, pese a la demanda recurrente de horizontalidad, pese a la incesante toma de la palabra, pese a las innumerables invocaciones a la democracia directa, en fin, pese al ejercicio real y concreto de una suerte de democracia participativa reflejada en el trabajo barrial y en las discusiones internas, las asambleas han encontrado serias dificultades en instituirse en un lugar de construcción de consensos. En el límite, esta tensión interna entre las diferentes concepciones de la política y la afirmación, de facto, de una hegemonía partidaria, por un lado, y una hegemonía del saber experto, por el otro, marcan un impasse mayor, pues ponen al descubierto la dificultades por parte de las asambleas de convertirse en un verdadero espacio de deliberación política.

Es en este sentido que queríamos subrayar no sólo el rol disociador que ha jugado el saber político-partidario (del cual, insistimos, tanto se ha hablado) sino también la articulación poco feliz que es dable observar entre viejas prácticas políticas y saber experto. Pues si esto es efectivamente así, bien vale la pena entonces detenerse un poco, hacer unos pasos, tomar distancia de los “lugares comunes” y preguntarse, a la vista de las prácticas políticas, cuál es la consistencia real de aquellas posiciones consideradas como “novedosas” (la política que oscila entre la participación y la no-representación). En suma, la pregunta que nos hacemos es si más allá de la hegemonía partidaria o de la hegemonía del saber experto, no sucede que la acción de las clases medias se torna inespecífica y tiende más bien a deslizarse en una suerte de vacío político ideológico.

IV . Los vínculos con el otro: el debate asistencialismo/ autogestión

“Venían los chicos solos en cualquier horario a pedir comida y le dábamos. Eso creó un hábito en ellos y terminamos haciendo asistencialismo y no solidaridad, cosas que están separadas por una línea delgada. El cartonero no es un desempleado, tiene una estructura de pensamiento distinta porque está acostumbrado a generar sus divisas., No tiene horarios, no hay un sindicato que los organice, no hay marcos”. Asambleísta de Villa Crespo

“La primera experiencia con los cartoneros fue de mutuo respeto. Se manifestaron sumisos y agradecidos”. Asambleísta de Palermo.

“Primero: esto es un proyecto autogestivo; segundo: es un proyecto de inserción en el barrio, para que además de dar de comer a los hambrientos la asamblea esté en la calle” Asambleísta de Palermo.

“Los objetivos y funcionamiento de la olla es reestructurar el tejido social que se quebró con la dictadura”. Asambleísta de Palermo.

Una de las actividades más movilizadoras de las asambleas barriales, pero no menos controvertidas, son las ligadas con la asistencia alimentaria. En Villa Crespo, la puesta en funcionamiento tanto del merendero como del comedor acercó al local a varios “cartoneros” y chicos humildes del barrio. Se redoblaron los esfuerzos de algunos militantes para difundir esta actividad en el barrio, en las escuelas como también para solicitar colaboraciones de alimentos y remedios a los comerciantes del barrio. Pero rápidamente, a las sucesivas dificultades para sostener en términos de recursos materiales y humanos estas actividades se plegó la discusión sobre el cariz *asistencialista* que estaba tiñendo al merendero y al comedor. Con la acción de “dar de comer” se forzó desde algunas microestructuras partidarias un intento de “concientización política” hacia los cartoneros. Asimismo, algunos integrantes más independientes propusieron requerirles un compromiso y una actitud responsable en cuanto a la participación en las actividades de la asamblea y la utilización del local para dormir. La efímera estadía de algunos cartoneros en el lugar estuvo signada, desde la óptica de varios asambleístas, por el desorden, la falta de respeto hacia los demás compañeros y algunos episodios de robo de elementos del local. La fallida *integración* respondió a la recíproca relación instrumental desarrollada desde ambos sectores.

Evaluada como “un fracaso” la experiencia con los cartoneros, se renovó la prédica a favor del merendero, como proyecto político orientado a vincularse con los sectores más empobrecidos del barrio y darles un marco de contención. Sin embargo, el merendero se convirtió, a medida que se acrecentaban las dificultades para su operativización, en un factor de encarnizada disputa entre las microestructuras partidarias. Se cuestionó el objetivo de trabajar con los desocupados del barrio argumentando que éstos tenían “sus propias organizaciones” y que el merendero era una estrategia de uno de los partidos de izquierda para apropiarse del local. Este debate político que se extendió durante varias reuniones semanales se transformó en un factor de denuncias, acusaciones y agravios personales, en el que aparecieron ciertas representaciones sociales negativas asociadas con los cartoneros desde las arengas antimerendero.

En tanto la Asamblea de Palermo encontró en la realización de la olla de comida semanal una actividad aglutinante –comenzaron a participar algunos vecinos que habían desertado de la asamblea y otros nuevos- constituyendo un avance en su operatoria de mayor inscripción barrial. La olla se realiza desde hace dos meses en una de las plazas del barrio y congrega a un grupo de cartoneros que se desplazan por la zona. Pese a algunas reticencias, la mayoría de los asambleístas estuvieron de acuerdo en la necesidad de esta actividad como intento de una mayor inserción barrial y de vinculación con otros sectores sociales.

La propensión hacia el fomento de una práctica asistencialista fue una advertencia que integró el temario de la asamblea. Sin embargo, la tradicional actitud de escepticismo y resguardo ante los acontecimientos mutó en expectativa y entusiasmo cuando la actividad de la olla se hizo efectiva. Ante la continuidad de más de ciento cincuenta personas asistentes se planteó una organización abierta que fomentara el diálogo entre los vecinos, para que comenzaran a trabajar en la comisión con el objetivo de integrarlos a la asamblea.

Así, a diferencia de la asamblea de Villa Crespo, donde la actividad del comedor y el merendero fue objeto de fuertes enfrentamientos e incipientes rupturas, en Palermo se desarrolló en un clima de relativa armonía y convergencia de intereses. Pero la principal dificultad en la discusión sobre la olla fue cómo pensar la actividad desde una lógica que trascendiera el asistencialismo. “¿En qué nos diferenciamos de Cáritas?” surgió como interrogante disparador de un debate en torno a los objetivos políticos que se perseguían. Aquellos asambleístas que evidencian cierta experiencia en la participación de este tipo

de actividades en otras organizaciones sociales, propusieron concebir la actividad como un *proceso* abierto, que se propusiera a) un acercamiento con los vecinos, donde se socializaran los temas principales de la asamblea, b) un relevamiento de desocupados; c) acciones de coordinación con redes de asambleas, ollas, merenderos y escuelas de la zona, d) contemplar la posibilidad de iniciar acciones para localizar un depósito que permitiese organizar la actividad de los cartoneros en una cooperativa. No obstante, estas propuestas y otras iniciativas similares no se retomaron con objetivos prácticos y la actividad de la olla se encuadró en la perspectiva de asistir a los más necesitados del barrio, al parecer, con una creciente participación de los asambleístas.

A manera de conclusión provisoria

Uno de los elementos distintivos de las asambleas barriales que, consideramos, no ha sido suficientemente subrayado, es el “cruce social”. Con ello, nos referimos al hecho de que las asambleas barriales han sido, por encima del visible predominio de los sectores medios, un espacio marcado por una vocación por la diversidad social. Nos interesa insistir en este punto porque creemos que la posibilidad de convertirse en una suerte de lugar de cruce y espacio de articulación de un conglomerado de actores sociales constituye todavía –y a pesar de todo- uno de los mayores desafíos del movimiento asambleario.

Pero, por todo lo que hemos venido diciendo, el cruce sin duda está lejos de constituir la matriz de una experiencia unificadora. Igualmente el tema no es menor si tenemos en cuenta que en nuestro país la modificación de las distancias sociales y el aumento de las desigualdades ha conllevado una fuerte y acelerada tendencia hacia la conformación de espacios de sociabilidad “homogéneos”, caracterizados por un clima del “entre nos”, en los cuales la confianza aparece como un rito que sólo se celebra entre “semejantes”. Como muestra emblemática de la planificada consolidación de espacios de sociabilidad homogéneos están los *countries* y barrios privados, que no por azar han tenido una gran expansión durante la década menemista.

En realidad, el cruce como lugar de expresión de la diversidad reenvía también, no sólo a una cuestión de dinámica interna, sino a las demandas de vinculación con otros actores movilizadas y organizados, entre ellos piqueteros, trabajadores de fábricas recuperadas, cartoneros, entre los más importantes. Así, las referencias “hacia adentro” han jugado un rol tan importante como las referencias “hacia afuera” del movimiento y,

seguramente, un análisis exhaustivo de la dinámica asamblearia debería dar cuenta de los vínculos con “el otro”, en sus diferentes faces y matices. Bien podemos advertir que en los extremos del arco, están, por un lado, los piqueteros, en tanto actor social organizado, el cual constituye una suerte de oscuro objeto de deseo que encarna a la vez la imagen viva de la diversidad como de la fragmentación, y al que se invoca en repetidas oportunidades como una suerte de modelo. En suma, lo cierto es que los piqueteros-diferencias mediante-, en tanto actor social organizado, presentan una consistencia propia, más allá de la buena voluntad de los asambleístas. En el otro extremo, están los cartoneros, suerte de no-actor social, reflejada por su condición de marginal lumpenizado, ante el cual las clases medias tienden a desarrollar una misión asistencialista y, en muchos casos, una vocación a todas luces pedagógica.

En suma, a través de estos dos estudios de caso, hemos buscado iluminar algunas de las dimensiones del movimiento asambleario. En este sentido creemos que los casos estudiados, más allá de las pujas interpartidarias y del primado de los saberes expertos, muestran a cabalidad las ambivalencias propias de las clases medias y reflejan, por ello mismo, el riesgo de naufragar en una suerte de vacío político-ideológico. Sin embargo, por otro lado, no es menos cierto que las clases medias, a través de las asambleas barriales, han creado nuevos cruces sociales, potenciando espacios de articulación política con otros actores sociales movilizados. Así, más allá del tipo de vínculo –conflictivo o cooperativo, según los casos- que se establezca entre unos y otros y con los otros, en las horas difíciles, los asambleístas han estado entre los primeros en manifestar activamente su compromiso y su solidaridad tanto para con las fábricas tomadas, para con los piqueteros asesinados, o aún para con los llamamientos de algunos dirigentes políticos y sindicales al “que se vayan todos”.¹¹

En definitiva, que el escenario político y social todavía continúe abierto ha dependido en parte de esa respuesta solidaria y de la rapidez en la movilización que han manifestado en todo momento y en todo lugar los asambleístas, independientemente de las dificultades de la definición de un eje común en el proceso de construcción interna.

¹¹ Mientras escribimos estas páginas una llamada telefónica nos advierte que la fábrica Brukman acaba de ser allanada. La persona que está del otro lado del teléfono, un militante antiglobalización que participa de una asamblea barrial de la Capital nos avisa que, como él, otros más, están estableciendo una cadena de solidaridad y llamando a la movilización. Horas más tarde, las distintas organizaciones sociales, entre ellos los asambleístas, que se hicieron presente en el lugar, impidieron la tercer tentativa de desalojo de los trabajadores de la fábrica Brukman.

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS

Un estudio de caso:

EL MODELO MOSCONI

Por Maristella Svampa

Cedes, 1 de Diciembre de 2002

-Introducción: El estallido del mundo “ypefeano”.¹²

“Porque, yo te puedo explicar... Pero no es lo mismo tener una relación de dependencia que haber tenido un trabajo que iba de generación en generación, porque mi abuelo trabajó, mi padre trabajó, y yo he salido a defender a YPF./.../ Y yo he salido a defender YPF, porque si iba de generación tendría que haber quedado para mi hijo... Entonces no lo supe defender, entonces se vendió todo eso, no se pudo defender. Porque tendríamos que haber luchado a muerte para evitar todo eso de la privatización, y por qué viene gente de afuera a llevarse todo esa plata...Tendría que haber quedado todo acá... Nunca en el mundo, ninguna nación vende el petróleo.” P.Fernández, Referente de la UTD Mosconi, ex-ypefeano, 46 años

“Lo más triste sería que vos le fallaras a la gente o que yo le falle a los chicos míos. Los chicos míos no me aceptan decir que soy piquetero, pero sí o sí van a tener que aceptar como soy, porque esto es una necesidad para ellos más que nada. Y por eso yo le comentaba, hay cosas que nos me entienden de la parte personal mía. /.../ La ciudad es diferente, pero acá, con todo lo material que vos le des a los chicos, no los vas a llenar... Diez años de que a vos te han necesitado, no lo vas a llenar. Le pongas lo que le tenés que poner, no los vas a llenar. Cuando ellos más te necesitan es cuando vos tenés que estar, y entonces ¿qué es lo más que le puedo dejar yo? Es esto, nada más, en el caso de obras, en el caso de proyectos. Eso es lo que queda en el futuro. Lo que ya no vamos a recuperar es 10 años perdidos” J.C.Fernández, Referente de la UTD Mosconi, ex-ypefeano, 42 años.

“¿En qué se transformó la privatización de YPF? supóngase: antes YPF no daba ganancias, pero toda la plata quedaba acá. Ahora las empresas de acá no existen; la plata se va afuera y la ocupación es de la quinta parte. Esa es la ecuación”. Empresario local. Ex-Ypefeano. Zona de Vespucio, 53 años.

La localidad de Gral Mosconi se encuentra en el departamento de Gral San Martín, en la provincia de Salta. Esta es una zona rica en yacimientos petrolíferos y, más recientemente, gasíferos. Durante décadas, éstos estuvieron explotados por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), hasta su privatización en 1991-1992.

Las consecuencias sociales y económicas de la privatización de YPF, al igual que en otros regiones del país en donde se desmanteló la estructura productiva del estado,

¹² Uno de los objetivos centrales de este trabajo realizado para el Cedes es el de presentar un mapeo lo más exhaustivo posible de las relaciones de la UTD con otros actores sociales. Pero dadas la especificidad del caso tratado y su inserción en un movimiento mayor (las nuevas movilizaciones sociales), nos permitiremos retomar análisis desarrollados en una investigación mayor, realizada junto con **Sebastián Pereyra**, sobre todo en lo que respecta a modelos de relaciones sociales y acción colectiva.

fueron devastadoras. La privatización de los yacimientos, las plantas y las destilerías de YPF, (la empresa sólo quedó a cargo de la comercialización) implicó el despido de alrededor del 90% de su planta de empleados, mediante el pase a retiro (entre 2400 y 3500 personas, Lapeña: 2001). A la ausencia de cualquier proyecto de reconversión productiva orientado desde el Estado, se sumó el rápido fracaso de las estrategias particulares de readaptación a la nueva economía. En 1997, la tasa de desempleo en Mosconi y Tartagal alcanzaba el 50%. Fue precisamente 1997 el año en que se realizó el primer corte de ruta importante, de carácter intersectorial, en diversas localidades del departamento de Gral San Martín, principalmente en Mosconi y Tartagal, reclamando entre otras cosas, puestos de trabajo para los desocupados de YPF, pago de salarios a estatales y la bonificación de deudas hipotecarias al sector maderero y comercial.

Antes que nada, hay que aclarar que Yacimientos Petrolíferos Fiscales fue algo más que un caso típico de una “economía de enclave”. YPF fue, durante décadas, un Estado dentro del Estado: el mundo laboral de la zona explotada, y de manera más extensa, la vida social, estuvo estructurada en torno de YPF. El modelo implementado por esta empresa comportaba dos ejes mayores: por un lado, YPF sintetizaba, como ninguna otra empresa productiva del estado, las garantías y oportunidades del estado social argentino (derechos sociales, protección social, bienestar general). Tal es así, que los trabajadores de YPF eran considerados como una suerte de “aristocracia” dentro de las empresas productivas que administraba el Estado nacional. Así, la condición de “ser o no ser ypefeano” marcaba claras fronteras al interior de la sociedad local.

Por el otro lado, YPF estableció un modelo de relaciones sociales fuertemente jerárquico al interior de la propia empresa, calcado de las fábricas inglesas del siglo XIX y caracterizado por la separación espacial entre los diferentes sectores del mundo del trabajo (en barrios claramente diferenciados). Por último, el elemento articulador de los dos ejes del modelo ypefeano (bienestar material y jerarquía social) lo constituye sin duda la marcada internalización de un discurso nacionalista que colocaba el acento en el control estratégico de los recursos naturales como pilar de la soberanía nacional. Esta política nacionalista fue compartida por casi todos los grandes países de América Latina exportadores de petróleo o de otros recursos naturales no renovables. Como señala A.Rofman (:1999), a través de la privatización de YPF, la Argentina se convirtió en el único país en la región que resignó el control de un recurso que significaba una de las

fuentes esenciales en el ingreso de divisas, en un contexto de fuerte endeudamiento externo.

I. Acción colectiva y desarraigo social

“No tenían un lugar en el mundo. Ahora la ruta es su lugar en el mundo”.
Docente de Tartagal, 45 años.

“Yo he pensado que estos planes Trabajar no han sido nada, y hay algunas personas que tienen 5 o 7 hijos. Ahora te enseñan a comer soja y después te van a enseñar a comer ratas, perros, ratón lo que sea, porque nos llevan a la marginación total y nosotros queremos tener trabajo genuino. Aparte que no tenés obra social y no aportás para la jubilación. Cuando lleguemos a los 60 años nos van a meter en un paredón y nos meten bala ahí, porque vamos a ser una carga para la sociedad.”, Desocupado, ex-ypefeano, miembro de la UTD, 49 años.

En primer lugar, es necesario dar cuenta del marco general de relaciones sociales en el cual se inscribe la experiencia de la UTD de Mosconi. En segundo lugar, hay que dar cuenta de las modalidades propias que tuvo el proceso de privatización de YPF en la zona del departamento de Gral San Martín. Empecemos, desde luego, con la matriz general de las relaciones sociales.

1. La matriz original: jerarquía y segregación espacial.

Hemos dicho que YPF instituyó un modelo de relaciones jerárquicas, que tenía una fuerte visibilidad espacial. Este modelo de separación social instituido por YPF en todo el país encuentra su corolario y su expresión más extrema en la segregación espacial, que ilustra a cabalidad Gral Mosconi. Así, mientras que Campamento Vespucio fue concebido como residencia de los altos directivos y los profesionales ligados a YPF; Gral Mosconi, distante a unos pocos kilómetros, fue la localidad destinada para el asentamiento exclusivo de los trabajadores de las categorías bajas y medias-bajas de la empresa.¹³ La homogeneidad social, resultado de esta segmentación espacial es, pues, uno de los rasgos diferenciadores de Gral Mosconi, respecto de otras comunidades fundadas por YPF.

El tema es de gran importancia a la hora de analizar la especificidad de la experiencia “piquetera” en Mosconi, comparándola con otros movimientos de

¹³ La localidad, que cuenta con unos 15 mil habitantes, data de 1926, pero recién fue municipalizada en 1946, año en que adoptó el nombre General Enrique Mosconi, en homenaje al fundador de YPF.

desocupados de la zona, tal su vecino Tartagal (cabeza de departamento y localidad más antigua, cuya población es heterogénea tanto desde el punto de vista económico como social), o más al norte, con la localidad petrolera de Aguaray, en donde las jerarquías sociales se incrustaron al interior de una misma comunidad. Por otro lado, los otros enclaves regionales de YPF presentan modelos más matizados, en el cual la política de separación no se tradujo de una manera tan rotunda en un modelo de segregación espacial. En efecto en la otra gran región de explotación del petróleo, la cuenca del golfo San Jorge, los niveles de separación espacial se dan al interior de una misma localidad (por ejemplo, en Comodoro Rivadavia). Igualmente sucede en el caso neuquino (Plaza Huincul y Cutral-Có), donde la política de separación no tuvo un correlato estricto en términos de segregación espacial. Campamento Uno (Plaza Huincul) no es el equivalente a Campamento Vespucio, así como el modelo de sociedad del noroeste argentino, tradicional y jerárquico, no es el equivalente al del sur argentino, cuyas sociedades son más abiertas y cuentan con una población más reciente, en muchos casos, con porcentajes importantes de inmigración extranjera

En suma, las diferencias entre el polo petrolero neuquino, la cuenca del golfo San Jorge y el departamento del Gral San Martín en Salta, tanto en términos de sistema político como de organización social son muy grandes. Entre estas dimensiones, una de las más importantes es sin duda el sistema de relaciones sociales previo, basado en la segregación espacial. Más aún, en más de un sentido, la presencia de una dimensión comunitaria fuerte constituye uno de los factores –aunque no el único- que explica por qué en Cutral Co no existe actualmente una organización de desocupados de relieve (sólo fragmentos de un estallido)¹⁴ y que, por el contrario, Gral Mosconi se haya convertido, al decir de un referente del Movimiento Teresa Rodríguez, en “una escuela de piqueteros”¹⁵.

Sin duda, es esta experiencia comunitaria, en sentido fuerte, la que está en la base del estilo de acción fuertemente confrontativo de la UTD. Históricamente, las comunidades segregadas han dado origen a experiencias de lucha altamente

¹⁴ Luego de la segunda pueblada (1997), en Cutral Co se produjo una rápida recomposición del sistema político. El acuerdo entre los distintos actores políticos (MPN, PJ y la Alianza) y sociales (Repsol-YPF), hizo posible la implementación de una política del subsidio, completamente diferente a la experimentada en Mosconi y Tartagal.

¹⁵ J.Atschuler, “Norte de Salta, Escuela de Piqueteros”, 2001, documento facilitado por el autor.

combativas.¹⁶ En suma, no obstante el debilitamiento de las fronteras sociales, es necesario tener en cuenta que uno de los rasgos específicos de la experiencia piquetera de Mosconi es la existencia previa de una comunidad obrera segregada.

Ahora bien, la desarticulación del modelo jerárquico de YPF es anterior a su privatización. Esta tuvo dos etapas. Una primera, que podemos situar aproximadamente en los años ´70, trajo aparejada un debilitamiento progresivo de las fronteras sociales internas como producto de la modernización social y cultural. Pese a ello, la política de separación entre aquellos que eran “ypfeanos” y aquellos que no eran “ypfeanos”, continuó existiendo en todos los enclaves petroleros de YPF hasta el momento de su privatización.

La segunda etapa se abrió con el vertiginoso proceso de privatización que desarticuló por completo estas estructuras de base, debilitando la política de separación socio-espacial (1991-1992), así como las fronteras existentes entre “ypfeanos” y “no-ypfeanos”. Como consecuencia del deterioro social y de la desocupación creciente que golpeó a todos los sectores, las fronteras sociales al interior de (y entre) las localidades de Vespucio, Mosconi y Tartagal, fueron desdibujándose. El desamparo social fue, por ende, generalizado. Veamos más de cerca este proceso.

2. Del bienestar al desarraigo general

Tanto las dos puebladas de Cutral-Có (1996 y 1997), donde surgen los primeros piqueteros (y se acuña el término), así como aquellas de Mosconi y Tartagal (2000 y 2001), tienen en común el hecho de ser el producto de la desarticulación vertiginosa de una economía de enclave en donde el rol de YPF fue mayor. Puebladas y piquetes convergen, por primera vez, ahí donde la experiencia de la desocupación se expresa abruptamente en el más crudo y abierto desarraigo, afectando a trabajadores que contaban con carreras laborales estables que, en algunos casos incluían hasta tres generaciones, mucho de ellos trabajadores calificados, en todo caso, los mejores pagos dentro del Estado nacional.

No es casual que ambas experiencias se inicien con cortes multisectoriales, en los cuales convergen distintos sectores sociales. Es sin duda el encuentro entre diferentes

¹⁶. Un caso muy conocido en la Argentina es el de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución Para una discusión de estos temas remitimos al lector a nuestro trabajo sobre el peronismo (1997).

sectores sociales, todos ellos afectados por un inédito proceso de descolectivización, frente un Estado nacional en retirada, lo que constituye el punto de partida de una experiencia unificadora, en medio del desarraigo social.

Hemos dicho que hasta la privatización, la mayoría de estos sujetos contaban no sólo con una trayectoria laboral estable, sino con una verdadera carrera laboral, que incluía familias y generaciones. Esto constituye otra gran diferencia con respecto a los trabajadores pertenecientes a otros sectores de la producción, sobre todo en los polos industriales (el Conurbano Bonaerense, Rosario, Córdoba), donde las carreras laborales se vieron afectadas desde los '70 en adelante, como producto de la política de desindustrialización llevada a cabo por la última dictadura militar. Más simple, mientras que en otros sectores de la producción la carrera laboral fue sustituida por una trayectoria laboral inestable desde fines de los '70 (lo cual implica una alternancia que va de la ocupación a la desocupación, a través de entradas y salidas sucesivas al mercado de trabajo), los empleados de YPF que se quedaron en la región pasaron, casi sin solución de continuidad –salvo en el caso de Comodoro Rivadavia- de la estabilidad típica de una carrera laboral ortodoxa, a un régimen de inestabilidad y rotación laboral o, la gran mayoría, al abierto desempleo.

3. La UTD de Mosconi. La convergencia de “piquetes” y “puebladas”

“Nosotros tenemos la plena seguridad de que el día de la represión sí sale el pueblo. Eso es lo que muchas veces nos mantiene todavía despiertos, de que la gente del pueblo sabe que lo que nosotros hacemos, lo hacemos realmente porque es necesario, no es porque queremos estar en la ruta”

Desocupado, miembro de la UTD, 22 años

“Yo también estuve siempre en contra de los cortes pero cuando hubo represión salí. Cómo les puedo decir, uno sale porque es como un instinto, uno no piensa. Por ahí suena la sirena o pasan los muchachos gritando y uno escucha eso y sale, no te importa si te van a golpear o te van a matar. Uno sale, cuando llegás ahí y te encontrás con los gendarmes y decís : ¿qué hago acá?, y ahí ves a tu vecino, a áquel que conocés y no tiene nada que ver con esto y sin embargo está, entonces la gente en eso si sigue apoyando”,

Ex-empleada de Tartagal,

Actual administrativa de la UTD, 25 años.

La experiencia de la UTD de Mosconi ha generado una articulación particular entre de la movilización -la lucha y los enfrentamientos en las rutas que constituyen la base de

la identidad piquetera- y un intento de recreación de la añorada cultura del trabajo, base del modelo de integración ypefeano.

Sin embargo, la acción del movimiento de desocupados de Gral Mosconi conoce varias etapas e inflexiones, entre 1997 y 2002, que podemos resumir de la manera siguiente:

- Pasaje de la acción comandada por una multisectorial (diferentes actores locales, entre los que se encuentran los empleados públicos, los desocupados y las pymes), a la acción liderada exclusivamente por los grupos de desocupados.

- Constitución de los grupos de desocupados como actores de poder: las acciones de lucha de las coordinadoras de desocupados conllevaron un duro enfrentamiento con dos actores locales, cuyos rasgos clientelares atentaban contra el desenvolvimiento de una experiencia autónoma: por un lado, la estructura política local (culminando con la destitución del intendente de Mosconi, en 2001), por el otro, de las estructuras sindicales (entre ellos, de la UOCRA local). Al final de este proceso, la UTD de Mosconi emergió como un actor de relevancia no sólo en las negociaciones con las empresas petroleras, sino también en las decisiones relacionadas con la política local. En otros términos, el reconocimiento de la UTD como un actor social de peso se tradujo en una rápida ampliación de sus funciones de representación, al incluir en su plataforma demandas de índole general así como reivindicaciones propias de otros actores sociales (trabajadores de la UOCRA, del Hospital Mosconi, entre otros).

- A fines del 2000, al interior de la UTD de Mosconi se desarrolló un proceso de “depuración” de los liderazgos, que terminó con la salida de varios referentes, entre ellos, aquellos afiliados a corrientes piqueteras de relieve nacional (sobre todo un dirigente de la CCC, co-fundador de la UTD). El hecho conllevó la afirmación de un liderazgo apolítico, de tipo comunitario, basado en la “ejemplaridad”.

- La convergencia entre “puebladas” y “piquetes” han costado ya la vida de cinco personas a manos de la Gendarmería, entre los años 2000 y 2001¹⁷. Por último, digamos que entre junio y diciembre de 2001, la UTD de Mosconi ejerció virtualmente un gobierno paralelo, como bien declaró el propio ministro de desarrollo social del entonces gobierno de la Alianza, J.P.Cafiero Lo cierto es que las puebladas provocaron la destitución de los

¹⁷ Ellos son, Alejandro Matías Gómez y Orlando Justiniano, Aníbal Verón, Carlos Santillán y Omar Barrios

intendentes de Tartagal y Mosconi, de los Concejos deliberantes y, parcialmente, la desarticulación de las redes clientales del Partido Justicialista.

Agreguemos a esto que el período que se extiende entre mayo de 2000 y junio de 2001, cargado de una fuerte conflictividad social, fue el de mayor resonancia entre la comunidad de Mosconi y la UTD .

Así, la primera especificidad del caso Mosconi reside aquí, en esta convergencia entre piquetes (acción confrontativa), y puebladas (levantamiento de la población – Tartagal y Mosconi en su conjunto-), a la hora de la represión, como fue el caso en el 2000 y 2001.

La segunda especificidad reenvía al estilo confrontativo de la UTD, que tanto ha impactado no sólo en las otras corrientes piqueteras sino en aquellos que, como nosotros, hemos intentado reconstruir parte de su historia. Para comprender esta dimensión confrontativa de la acción colectiva, detengámonos un instante en la composición interna de la UTD. Nuestra hipótesis de base es que la composición de la UTD expresa la articulación entre dos perfiles generacionales diferentes: por un lado, ella se compone de ex-trabajadores de YPF, de mediana edad, con un alto grado de conciencia profesional (obreros calificados, con una vasta experiencia laboral), beneficiarios directos del modelo ypefeano; por el otro, encontramos una mayoría de jóvenes que cuentan con una escasa o nula experiencia laboral, en su mayor parte beneficiarios indirectos del modelo ypefeano.

En otros términos y retomando en parte el clásico análisis de A. Touraine sobre la conciencia obrera (:1988), en la experiencia de la UTD convergen dos polos claramente diferenciados: por un lado, sus referentes mayores, son ex-trabajadores de YPF, que exhiben una “conciencia orgullosa”, pues son grandes conocedores de su oficio, y afirman una gran autonomía profesional, celosos de su saber y conscientes de su lugar como fuerza productiva en la sociedad; por otro lado, encontramos los jóvenes, que expresan una conciencia más “proletaria”, visible en la escasa calificación y a veces también nula trayectoria laboral, pero con una alta conciencia de su situación de pobreza.¹⁸ La

¹⁸ Dice Touraine: “La conciencia orgullosa casi no apela a las mediaciones políticas; ella es más sensible a la idea proudhoniana según la cual, la fábrica será el gobierno”. “Librada a ella misma, esta tendencia puede orientarse hacia prácticas corporativas, por fuera de toda referencia a un contraproyecto global” . Por el contrario, “la conciencia proletaria, librada a sus propias fuerzas, puede derivar en la heteronomía política, por la cual se confía la suerte a partidos obreros o a una revuelta sin futuro”. Pero es el encuentro entre estos dos polos, entre la conciencia profesional, amenazada por la desaparición, y la conciencia proletaria de aquellos

convergencia de estas dos experiencias está directamente vinculada con la desestructuración de un modelo organizacional y de un sistema de relaciones laborales. Es el tránsito vertiginoso de un modelo a otro el que generó un proceso de descolectivización masiva, sumergiendo a una gran parte de la población, directa e indirectamente ligada a YPF, a condiciones sociales intolerables, creando rápidamente el marco posible para el encuentro tan particular entre dos tipos de conciencia .

En síntesis: por un lado, es sin duda la experiencia comunitaria en sentido fuerte la que está en la base de la acción claramente confrontativa de la UTD de Mosconi, tanto como fruto de la segregación espacial como del encuentro de dos tipos de conciencia o si se prefiere, de dos perfiles generacionales, al final de un ciclo social. Por otro lado, si bien es cierto que esta experiencia de acción confrontativa va tomando su color y su especificidad en la medida en que los cortes de ruta pasan a ser liderados por grupos de desocupados, en el origen de la misma está la vivencia común de una serie de acciones colectivas llevadas a cabo por un conjunto heterogéneo de actores sociales, todos ellos perjudicados por el desmantelamiento de YPF. Así, fueron las alianzas multisectoriales que se expresaron en los primeros cortes de ruta (1997), las que facilitaron el carácter insurreccional que asumieron las sucesivas puebladas (mayo y diciembre de 2000, junio de 2001), ocurridas como producto de la represión llevada a cabo por la Gendarmería. Este aspecto es el que brinda a la UTD mayor capacidad de negociación pues, aún cuando su capacidad de movilización es relativamente escasa (los cortes de ruta son realizados por grupos de piqueteros cuyo número nunca fue muy alto), cada movilización representa una insurrección potencial.¹⁹

Los cortes de ruta que realiza la UTD suelen ser totales y, en algunos casos, por tiempo indeterminado, sin caminos alternativos.²⁰ Las demandas recogidas de los petitorios cubren un espectro amplio de reivindicaciones, que va desde hasta la exigencia de desprocesamiento de encausados y el esclarecimiento de los muertos en las represiones, el pedido del 100% de las regalías petrolíferas para el departamento,

que son incorporados a una sistema de organización que no procura más que un trabajo fragmentado, lo que produce aquello que Touraine denomina "conciencia obrera" (1988:80).

¹⁹ En la actualidad, la relación de la comunidad de Mosconi con los cortes de ruta parece ser bastante ambigua. Desde un punto de vista, los cortes -asociados a las experiencias de las represiones y las puebladas- representan la última reserva de una experiencia comunitaria compartida luego del colapso producido por el vertiginoso deterioro económico de la zona. Sin embargo, desde otro punto de vista, la particularización y aislamiento de los protagonistas de los cortes así como la repetición sistemática de los mismos puede producir una paulatina deslegitimación de ese formato de protesta

²⁰ Aún si gendarmería abrió un camino alternativo que los locales denominan también "ruta antipiquetera".

mantenimiento y extensión de los planes sociales a desocupados, el aumento de la hora-hombre en distintas categorías laborales, la reestatización de las empresas privatizadas, la extensión de la red de gas a distintos municipios del departamento, hasta el cobro inmediato de la propiedad participada para los trabajadores desvinculados de YPF.

Por otro lado, la UTD introdujo una innovadora metodología de lucha al ya novedoso repertorio de acción colectiva de los '90: los cortes de acceso a las empresas. Estos consisten en el bloqueo por tiempo indeterminado de los accesos principales de las empresas.²¹ El objetivo apunta a paralizar la producción, en reclamo de puestos de trabajo genuino para trabajadores desocupados, así como también en pos del mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores de la empresa. En realidad también sucede que las fronteras entre trabajadores ocupados y desocupados no es muy firme, dado el grado de rotación existente que implica la alternancia entre el empleo y el desempleo..Por último, este tipo de cortes tiende a prolongarse en el pedido de donaciones de herramientas y material, necesarios para llevar a cabo los emprendimientos productivos.²²

II. El modelo Mosconi: la recreación del mundo laboral

“Primero tendría que explicar cómo pensamos. Por ejemplo, nosotros nunca vamos a la ruta a buscar planes Trabajar. Nosotros vamos a la ruta a buscar trabajo genuino. Donde yo vivo, en Mosconi, Departamento de San Martín que involucra cuatro ciudades que siempre han vivido del petróleo, y la provincia de Salta y la nación consigue todos los préstamos porque vienen del exterior con el aval del petróleo./.../Nosotros hemos sido muy abandonados, nosotros no tenemos nada, como ciudad te hablo, desde el agua que no tenemos una planta depuradora y este pequeño municipio le da mucha plata a la provincia. Te doy un ejemplo, los chicos de Mosconi no nacen en Mosconi, salvo los que van ya con la cabecita afuera. Nacen en Tartagal, a 7 km., porque no tenemos una sala de parto y vos me dirás ¿cuánto sale una sala de parto?, No sale más de 300 pesos. Lo que tenés que hacer es levantar un cuartito y comprar una camilla. Y entonces esas cosas duelen, por eso que nosotros cuando vamos a un corte somos muy tercicos...” Ex-ypefeano, miembro de la UTD, 40 años

“¡Cómo te extraño YPF querido” (frase dicha al pasar por un empleado de “Suministros”, empresa conformada por ex-ypefeanos, Parque Industrial de Gral Mosconi).

²¹ El antecedente de los mismos son los cortes a los accesos realizados en Comodoro Rivadavia en 1991, donde estuvo trabajando uno de los dirigentes de la UTD. Dicho dirigente exportó y generalizó dicha metodología de acción que hoy retoman otras corrientes piqueteras, entre ellos el Movimiento Teresa Rodríguez, sobre todo en la zona norte del conurbano bonaerense.

²² Para el tema, véase Lecaro, Patricia y Altschuler, Bárbara, (2002).

Mosconi es una pequeña localidad que aparece como la ilustración de un modelo comunitario en el cual se aúnan tres aspectos: la homogeneidad social (ex-trabajadores de YPF de menor rango), un cierto estilo de vida en común (el bienestar ypefeano) y, no lo olvidemos nunca, una matriz política peronista.

Como en muchos otros casos, la organización y la acción colectiva se gestaron por oposición a la categoría *desocupado* que resulta insostenible e inadmisibles para individuos cuya vida se estructuró básicamente a partir de su inclusión en relaciones laborales. Esa categoría lleva implícita toda la carga de frustración que supone no haber tomado las decisiones correctas y no haber tenido capacidad de previsión para evitar el desempleo como resultado de una trayectoria individual. En el caso de Mosconi, esa búsqueda o ese intento colectivo por redefinirse y reinventarse como trabajadores supone, además, otra transformación sumamente costosa: la del pasaje de una cultura de la extracción -tal y como YPF formó a los trabajadores de la zona- a una cultura de la producción. De ahí las expectativas que reside en algunos sectores de entablar una alianza estratégica con otros sectores sociales, sobre todo con las pymes (otra de los ejes para recrear un modelo productivo).

Sin embargo, para dar cuenta de este segundo aspecto, propio del “modelo Mosconi” es necesario describir las actividades y servicios que presta la UTD.

1- la experiencia de administración autónoma de planes de empleo

“En Mosconi no hay Estado”. J.P.Cafiero, Ministro de Desarrollo Social,
junio de 2001, diario *La Nación*

“En la práctica los compañeros de la UTD de Mosconi se han convertido de hecho en una especie de municipio paralelo al oficial y, simultáneamente, gracias al prestigio que se han ganado por luchar incondicionalmente hasta triunfar, en una especie de CGT local que aglutina los reclamos de los trabajadores activos de cualquier actividad presente en la zona, quienes simplemente, si necesitan luchar, van por iniciativa propia a pedirle ayuda a la UTD. “ J. Atschuler, “Norte de Salta, escuela de Piqueteros”.

En diciembre de 1999, como resultado del segundo gran corte de ruta realizado en la zona, la UTD de Gral. Mosconi recibió los primeros planes de empleo para ser administrados directamente por la organización sin la intermediación del municipio ni de la

provincia. Esos doscientos cincuenta planes trabajar iniciales se convirtieron, en la actualidad, en poco más de mil enmarcados en un total de sesenta y cinco proyectos de trabajo.

Esta dinámica de conquista y utilización de planes de empleo ha sido una de las características más importantes de la organización de desocupados desde su creación en 1998. El eje central que organiza las acciones de la UTD es el trabajo, considerando que la organización lucha por recrear un escenario de "vida laboral" perdido luego de la privatización de YPF. En ese sentido, el desarrollo de proyectos vinculados a los planes asistenciales ha sido una constante y su relativo éxito se debe a la prioridad que la organización le adjudica a este aspecto específico.

A decir verdad, el trabajo representa sólo una de las cuatro actividades básicas de la UTD. Además de las tareas desarrolladas en cada uno de los proyectos, algunos de sus miembros se dedican a una actividad sistemática y constante de lucha y movilización que ha tenido, históricamente, un rol fundamental en la estructuración y configuración identitaria de la organización de desocupados. Al respecto, cabe recordar que los planes se consiguieron en las rutas pero que, además, se mantienen también por medio de la movilización. Las marchas y los cortes de ruta representan el principal recurso de negociación de que dispone la UTD. Sin embargo, a lo largo de los años, el reconocimiento comunitario por las tareas desarrolladas -especialmente en lo que se refiere a obra pública- les ha permitido mantener una considerable legitimidad para encarar los procesos de negociación, con menos necesidad de pasar a la acción directa.

La actividad productiva no se sostiene únicamente a partir de los planes de empleo sino también -y fundamentalmente- por la capacidad que ha desarrollado la organización para suplir la falta de medios y materiales para el desenvolvimiento de los proyectos. En este punto, existen dos elementos importantes a ser mencionados: ya hemos dicho que la UTD de Mosconi inauguró un mecanismo sumamente importante de negociación para la obtención de insumos como es el de los cortes de acceso a las empresas; en segundo lugar, las redes surgidas como consecuencia de los cortes multisectoriales y, en términos generales, por las alianzas estratégicas que surgieron a nivel comunitario para encarar los reclamos por el deterioro económico de la región, han dado lugar a un fenómeno muy particular: la UTD lidera redes de actores locales que intentan poner en funcionamiento vías alternativas de desarrollo productivo para la región o al menos para paliar la insostenible situación de parálisis económica.

Junto al trabajo y la lucha, la UTD de Mosconi desarrolla dos actividades que resultan también fundamentales a la hora de comprender la experiencia de administración de planes que lleva adelante. En primer lugar, es necesario mencionar que la UTD ha organizado una *oficina administrativa* que se encarga de la contabilidad y la gestión de recursos, materiales, insumos, mercadería y donaciones que se reciben. Las funciones de empadronamiento de desocupados y control de las contraprestaciones por el pago de los planes han sido el origen de este sector junto con las negociaciones más técnicas, con las distintas instancias gubernamentales, para conseguir el pago efectivo de los montos asignados en los planes. En segundo lugar, la UTD posee una *oficina técnica* encargada de planificar y ejecutar los distintos proyectos. Esta experiencia resulta realmente novedosa y excepcional pues ha permitido modificar exitosamente la lógica de administración de los planes, generalmente utilizados para flexibilizar las condiciones de trabajo en los municipios o, simplemente, para reforzar las prácticas clientelares.

Ambas oficinas son sumamente importantes para comprender el proceso histórico mediante el cual la UTD se ha mantenido al margen de los intentos de cooptación por parte de la política local, provincial y nacional. Esa autonomía se ha sostenido, en parte, gracias a un esfuerzo de resignificación de los planes, desde una instancia asistencial, caritativa y transitoria hacia su consideración como puestos de trabajo conseguidos como conquistas de una lucha. Por otro lado, las instancias administrativa y técnica de la UTD parecen haber contribuido también a un ensanchamiento de los límites de membresía de la organización; la inclusión de profesionales o jóvenes provenientes de sectores medios empobrecidos parece contribuir a desestigmatizar a la organización y a mejorar su inserción comunitaria.

La mayor parte (49,2%) de los sesenta y cinco proyectos que administra actualmente la UTD de Mosconi se vinculan con tareas que podrían definirse como obra pública. Entre ellos los principales son de construcción o refacción de escuelas, erradicación de ranchos y letrinas, espacios recreativos, desmalezamiento y limpieza de espacios públicos. La importancia en el peso relativo de este tipo de proyectos tiene que ver con el hecho de ser mano de obra intensivos y que, además, tienen un fuerte impacto comunitario, lo cual ha permitido reforzar el compromiso de la organización con el espacio local.

Hasta el momento, la experiencia más exitosa resulta ser la creación -en tierras fiscales o concesionadas- de huertas comunitarias. Pese al problema de escasez de agua que limita el desarrollo productivo de la región, cada una de las veinte huertas que

funcionan en la localidad emplea unas diez personas, en su mayoría mujeres. La producción de dichas huertas provee a los comedores municipales -y ocasionalmente al hospital local-. Desde agosto de este año, la UTD realiza una Expo-feria dos veces por semana, en la plaza central de Gral Mosconi. En este lugar de venta al público se comercian artesanías, productos de huerta, cotillón y ropa procedente de los diferentes emprendimientos sostenidos con los planes sociales.

Dentro de esta serie de proyectos productivos resulta fundamental mencionar el desarrollo de fábricas de ladrillos que abastecen los trabajos de obra pública. Las cuatro ladrilleras que se encuentran en funcionamiento han permitido crear un pequeño circuito de generación de insumos que contribuye a alimentar las obras y a resolver, en parte, el problema de la falta de materiales. Existe una carpintería que fabrica aberturas (puertas y ventanas), que actualmente forma parte de un intercambio que se realiza con los trabajadores de la Cerámica Zanón. También hay que considerar que se ha desarrollado un proyecto de compactación y venta de plásticos lo cual podría representar junto con la Expoferia, antes mencionada, los primeros pasos en la generación de fondos propios achicando ligeramente la dependencia que la organización tiene de los planes de empleo.

La obsesión de sus dirigentes es la de lograr “trabajo genuino” y de manera mas amplia, el desarrollo integral de la región. En suma, la UTD de Mosconi viene desarrollando una acción organizativa tendiente a “transformar” los planes de asistencia social en programas productivos. De ello da cuenta los diferentes proyectos que han presentado ante autoridades locales y nacionales enmarcado en un plan de regulación de la zona que incluye la instalación de un Colegio Universitario, un polo petroquímico y la renovación del aeropuerto de Mosconi y el Hospital de la misma localidad, entre otros. Por ejemplo, en términos de obras públicas, luego de desarrollar una política de presión sobre las distintas instancias de responsabilidad estatal, la UTD logró que se reanudaran las obras públicas para finalizar el Hospital Mosconi, que ésta fuera otorgada a una Pymes del lugar (Talleres Norte) y que estos últimos emplearan desocupados del lugar.

De todas formas, uno de los objetivos más importantes de la UTD es el de avanzar en la realización de proyectos productivos. Así, casi la mitad de los proyectos (47,7%) son proyectos de este tipo que, en general, tienen una orientación a la producción agrícola. Huertas, granjas y viveros permiten, en primer lugar, atender las necesidades alimentarias más básicas que representan un grave problema en vastos sectores de la población; en segundo lugar, mantener las expectativas respecto de la agroindustria como modelo de reconversión económica para la región.

2. Los vínculos con el estado y las empresas

Es necesario señalar que la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi nunca presentó candidatos en su nombre ni apoyó públicamente a ninguno de los partidos políticos que compiten a nivel local, provincial ni nacional. En realidad, mantiene al interior de la organización, una línea de tolerancia política y libertad de acción sostenida, en primer lugar, por el rechazo que manifiesta el referente más importante de la organización por la militancia partidaria y, en segundo lugar, por la pluralidad de pertenencias partidarias que tienen los integrantes de la UTD. También hay que mencionar que todos los referentes de la UTD que sostenían posiciones contrarias a esta definición apolítica de la organización han terminado por alejarse y, en algunos casos, han intentado desarrollar otras experiencias de movilización de desocupados.²³

Lo más curioso de esta experiencia es que se ha construido un vínculo sumamente extraño con el estado municipal. Con la llegada del nuevo intendente (diciembre de 2001), el municipio buscó acercarse tanto a la UTD como a las Pymes, viendo en estos dos sectores (aunque sobre todo en el primero), la garantía misma de su sobrevivencia. La queja mayor de la UTD no solo era referida al manejo clientelar de los planes por parte del municipio, antes de 1999, sino a la negativa recurrente de las anteriores autoridades municipales a suministrar los materiales básicos para la consecución de las obras públicas. En fin, en un equilibrio bastante precario el municipio ha cedido en su presión por evitar el desarrollo de las obras y, en cambio, ha mostrado progresivamente una predisposición creciente a facilitar elementos para la continuación de las mismas. Por su lado, la UTD ha mostrado poco empeño en disputar formalmente el poder del gobierno local, contentándose, a cambio, con el ejercicio de facto de una suerte de poder ejecutivo paralelo.

Respecto del gobierno provincial, las quejas se repiten sin cesar, no sólo desde las organizaciones de desocupados, sino también desde otros actores sociales. Los pobladores del municipio de Gral Mosconi y del Departamento de Gral San Martín consideran que el gobierno provincial desarrolla para con ellos una política de verdadero

²³ Pese a ello, en mayo de 2002, uno de los principales referentes de la UTD, aceptó incorporarse al gobierno local, avalado por el voto de una asamblea de la UTD, con el cargo de secretario de producción y empleo, con el objetivo de "pelear desde adentro" y lograr la implementación de los proyectos elaborados por la UTD. Sin embargo, en una secretaría sin presupuesto y con problemas de acceso a la información de otras áreas municipales, el margen de maniobra parece ser bastante ajustado, amén del costo político que esta experiencia puede conllevar para el futuro de la UTD. En todo caso, esta integración momentánea al gobierno municipal plantea también otro desafío para ciertos miembros de la UTD: el de recuperar los espacios del Estado.

despojo, una abierta forma de “colonialismo interno” basado en el hecho de que las regalías productos del gas y del petróleo que abonan las empresas al gobierno provincial, no son reinvertidas en la región, sino que tienen como destino las arcas de los funcionarios de la capital salteña. La UTD, así como otros actores de la zona (sobre todo Pymes), consideran que debe llevarse a cabo una política de “reparación histórica”, que compense la doble explotación que el departamento, el más rico de la provincia (en producción de madera, agro, petróleo y gas) sufre tanto a manos de las grandes empresas multinacionales como del gobierno provincial.

La UTD ha tenido un mejor diálogo con el gobierno nacional. Entre 1999 y fines de 2001, la UTD de Mosconi desarrolló fluidos vínculos con la secretaria nacional de Pymes, con el objeto de aportar “microcréditos” para desarrollar proyectos productivos. A los efectos, se creó la oficina de Sepymes con sede en Mosconi, que tenía por objeto evaluar la viabilidad de los proyectos productivos presentados. Esta iniciativa se vio diferida por los sucesos de diciembre de 2001, y posteriormente interrumpida. (mayo 2002). Esto generó una honda decepción dentro de los sectores involucrados, algunos de los cuales eran cuadros técnicos de la UTD local.

Las grandes empresas multinacionales, principalmente Repsol-YPF²⁴, constituye el gran adversario común para varios actores sociales de la zona. Entre las multinacionales de servicios se encuentran B.J., Halliburton, Pride, Schullenberger. La relación con estas empresas es también conflictiva. Los cortes a los accesos de las grandes empresas ha permitido obtener ciertos puestos de trabajo así como parte de las herramientas y material necesario para llevar a cabo las obras públicas encaradas con los planes sociales. Por su parte, las grandes empresas no parecen estar desarrollando ninguna política asistencial frente al gran deterioro económico de la zona. Estas parecen reducirse a “entregar” o “prestar” herramientas y material, frente a la demanda y presión puntual de la UTD, al tiempo que suelen formular frágiles promesas de empleo para los desocupados locales.

. No sólo la UTD, sino la totalidad de la comunidad de Mosconi y Tartagal consideran que uno de los problemas graves es la “falta de integración” de las grandes empresas, visible en la nula o escasa reinversión de las ganancias en la zona. Además, una de las quejas que la UTD comparte con la Cámara de Pymes es que las grandes empresas contratan servicios (mano de obra incluida) que provienen de otras provincias y

²⁴ Repsol opera a través de Refinor. Además se encuentran otros grupos económicos operando detrás de empresas como Pluspetrol, Tecpetrol y Panamerican.

que, por lo general, están directamente vinculadas con aquéllas o con algunos de los directivos de las grandes empresas.

Por otro lado, la imagen del adversario común (las grandes empresas multinacionales) hizo que desde el comienzo, la UTD y la Cámara de Comercio e Industria de General E. Mosconi se constituyeran en aliadas potenciales. Pero fue recién a fines de 2001 que, a raíz de disputas internas, la Cámara de Comercio liderada por un industrial de la zona, sufrió una escisión, dando origen a un Consorcio de Pymes de servicios, considerado como el sector más “propiquetero”. Este consorcio sumaba en su origen 12 empresas conformadas por ex trabajadores de YPF: Dakar services, Re-Val, J.J.S. y asociados, Suministros, Talleres Norte, Aguarague S.A., H&S, S.U.T., Pamser, Sol & Ser, Grúas Mosconi y Transporte Virgen del Peña. La UTD local realizó un largo corte de ruta en enero-febrero del corriente año, con el apoyo de este sector. Más recientemente, dicha entente ha sido el vehículo para presionar al gobierno provincial, para que limite el llamado de licitación de ciertas obras públicas (la del Hospital Mosconi, por ejemplo) al ámbito estrictamente local, dando prioridad a las pymes locales y a los desocupados del lugar.

La relación con las Pymes del lugar, aunque fluida, no ha sido fácil. Al desgaste producido por los sucesivos cortes de ruta y el impacto negativo que esto produce en la actividad de las pymes, hay que sumarle el hecho de que la política de presión, en pos de herramientas y colaboración para llevar adelante a las obras públicas, abarca tanto las grandes empresas como a las Pymes. Esta política de presión es considerada abiertamente extorsiva por algunos, pese a que el conjunto de los actores sociales es consciente de que el trabajo de la UTD se traduce en obras de carácter comunitario.

2. Los vínculos con organizaciones sociales

“Para nosotros fue una experiencia fuerte, porque, ahora ya estamos acostumbrados, pero en ese momento salir dos veces en una semana era algo terrible. Y salimos domingo, lunes, miércoles y viernes, con cortes cada vez más duros y con una sensación de mucho miedo en la gente, porque habían hecho una masacre en Mosconi, porque fue la vez esa que estuvieron con franco tiradores. Fue terrible, así que se vivía muy fuerte esa sensación de miedo y sobre todo era la primera vez que los movimientos hacíamos acciones directamente políticas. Siempre salíamos por reivindicaciones sociales y alguna reivindicación política, como los presos y todo, pero esa vez no pedimos ninguna reivindicación social. Lo único que pedíamos es que se vaya gendarmería de Mosconi y que liberen a los detenidos (que había 3 o 4 detenidos), así que fue un gran desafío, porque hacer cortes muy duros sin reivindicaciones, durante

muchos días de la semana, fue algo audaz. Aceptamos el desafío, y ese momento fue el que nos une a todos, se arma una coordinadora que se llamó la Coordinadora Sur, que ahí estábamos todos, menos la CCC y el CTA” (Referente del MTD A.Brown, Coordinadora A.Verón, 25 años).

En Salta, la búsqueda de articulación con otras organizaciones de desocupados se concretó en diciembre de 2000, cuando se formó una Coordinadora Departamental de Desocupados, que incluía todas las organizaciones desde Embarcación a Salvador Mazza. Sin embargo, el plan de lucha propuesto estuvo lejos de ser implementado, pues la Coordinadora se disolvió rápidamente, entre otras cosas, a causa tanto de la vocación de conducción que caracteriza a ciertas corrientes piqueteras más politizadas (PO y CCC), así como de la renuencia de la UTD de Mosconi, en su principal referente, de articular planes en común con organizaciones de carácter partidario. Actualmente el grado de fragmentación entre las organizaciones de desocupados es bastante alto, ello en un contexto de pugna distributiva que se prolonga con la crisis y la parálisis de las pequeñas y medianas empresas.

Con respecto a su vinculación con otras organizaciones sociales, convengamos que el modelo Mosconi, aunque insuficientemente conocido por el gran público y bastante ignorado por las ciencias sociales, ha tenido una gran repercusión en el mundo social auto-organizado. Militantes provenientes de diferentes organizaciones piqueteras autónomas, sobre todo del Movimiento Teresa Rodríguez y de la Coordinadora Aníbal Verón, así como dirigentes de fábricas recuperadas como Cerámicas Zanón, reconocen en la UTD no sólo un ejemplo de lucha sino un modelo de gestión social, centrado en los emprendimientos productivos. No son pocos los que viajaron hasta Mosconi para manifestar su apoyo y solidaridad, en el momento de la represión y se encontraron con la sorpresa de un modelo de acción comunitaria basado en la búsqueda de “trabajo genuino”.

No olvidemos, por otro lado, que la última represión desatada en Mosconi (junio de 2001), produjo la inmediata movilización de diferentes corrientes piqueteras, quienes por primera vez salieron a cortar rutas y accesos a Capital, no por una reivindicación social, sino por un reclamo político, exigiendo al gobierno el cese inmediato de la represión, el retiro de Gendarmería y la liberación de los detenidos. La significación que en términos identitarios tuvo esta movilización llevada a cabo por motivos estrictamente políticos ha

sido muy importante para estas corrientes piqueteras, como no dejan de subrayarlo los propios militantes a la hora de evocar la experiencia de Mosconi.

Pero lo que durante un tiempo pudo ser leído como una suerte de intercambio unilateral, tanto frente a la insistencia de ciertos referentes de la UTD de limitar la experiencia de la UTD a un nivel específicamente local, como a la renuencia de participar en la puja entre los diferentes alineamientos políticos del movimiento piquetero, parece haber cobrado un giro diferente a partir de diciembre de 2001. En efecto, a diferencia de los años anteriores, en los últimos tiempos, la UTD viene desarrollando una política de mayor apertura, la que se traduce tanto en términos de acciones concretas como de apoyos solidarios, sobre todo para con aquellas organizaciones sociales con las cuáles mantiene vínculos fluidos desde la cercana época de las puebladas.

Entre las acciones concretas, no podemos dejar de nombrar su participación activa en el proyecto de Mercado Central Piquetero, sostenido por el MTR, ni su relación de intercambio con Cerámica Zanón. Por último, el apoyo y la solidaridad a las acciones de lucha entabladas por corrientes más combativas del movimiento piquetero se ha manifestado, entre otras cosas, a través de cortes de ruta²⁵. Más simple, en el momento en el cual resulta claro que la centralidad del conflicto social se ha desplazado a la provincia de Buenos Aires y, más aún, a la sede misma del poder (la ciudad de Buenos Aires), la UTD de Mosconi rompe con una cierta política de aislamiento en la cual se había instalado, y tiende a buscar, a través de acciones concretas, una inserción más clara en el escenario político y social nacional. El tema no es menor, pues plantea el inicio de una dinámica recursiva cuyos efectos políticos todavía no pueden ser mensurados.

²⁵ Así sucedió el pasado martes 26 de noviembre, durante la jornada antirrepresiva organizada por diferentes organizaciones sociales en homenaje a las víctimas de las represión y en el quinto mes de aniversario de la muerte de M.Kosteky y D.Santillán. Mientras se vivía una jornada tensa en el Puente Pueyrredón a raíz de la orden de la jueza Servini de Cubría, exigiendo el cacheo de los manifestantes, la UTD de Mosconi salía a cortar la ruta 34 en manifestación de solidaridad.

A manera de conclusión provisoria

“Los compañeros de esos piquetes tal vez no tienen una organización envidiable, pero están muy bien de la cabeza” (Testimonio de un miembro del MTD de Solano, Coordinadora A.Verón, en referencia a la experiencia de Mosconi)²⁶

La UTD articula un buen plantel de técnicos y administrativos, con dirigentes experimentados en los conflictos con las empresas y el Estado. Constituye un grupo autónomo organizado en torno a tres valores básicos: un alto grado de combatividad, la defensa acérrima de la cultura del trabajo y la nostalgia de un modelo de integración social. Su negativa a participar del juego político local es paralela a su rechazo a cualquier tipo de intromisión de los partidos políticos dentro de la organización. Sin embargo, la UTD es abierta a la hora de constituir alianzas con otros actores locales, las pymes en particular, en pos de la creación de fuentes genuinas de trabajo. Pero sus objetivos finales amplían el horizonte de muchos de los actores locales en juego, pues la UTD se propone, de manera más general, tanto la recuperación del Estado como el desarrollo de una cultura productiva.

En ese sentido, la UTD se halla a la búsqueda de diferentes interlocutores que puedan cooperar en la puesta en marcha de ciertos proyectos, algunos de ellos tan ambiciosos como el desarrollo de un polo petroquímico en el departamento, o la instalación de un Colegio Universitario en las antiguas instalaciones de YPF en Campamento Vespucio.²⁷ De manera más modesta, pero igualmente importante, la UTD tiene en carpeta una serie de proyectos productivos que podrían ser financiados por una serie de microcréditos implementados por Fundaciones privadas (muchos de los cuales habían sido aprobados por Sepyme).

Por último, tengamos en cuenta que la UTD de Mosconi ha realizado un trabajo enorme de reconstitución del tejido comunitario, no sólo en un contexto de crisis y de fragmentación social generalizada, sino en un marco de fuerte aislamiento geográfico

²⁶ Tomamos prestado este testimonio del libro *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, del MTD Solano y el Colectivo Situaciones,(2002) p.109. Véase en el mismo libro la discusión acerca del impacto que la experiencia de Mosconi tuvo sobre el movimiento piquetero en general y el MTD de Solano, de la Coordinadora A.Verón, en particular.

²⁷Según testimonio del Secretario de Empleo y Producción de Mosconi, quien, como hemos dicho, fue un referente de la UTD, se acaba de firmar un convenio con la Universidad católica para crear un “centro comunitario tecnológico universitario para el desarrollo sustentable”

respecto del resto del país. Pero, por sobre todo, la experiencia de la UTD se ha convertido en una suerte de símbolo de lucha y modelo de acción comunitaria de altas resonancias en gran parte del movimiento piquetero argentino.

* * *

Bibliografía

- Atschuler, J., (2001), "Norte de Salta, Escuela de Piqueteros", mimeo, 3p.
- Barbetta, P. y Lapegna, P.(2001), "Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño", en N.Giarraca y colaboradores, *La Protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Madrid, Alianza.
- Esquerro, L. (Repsol-YPF), Sebastián Galiani (Universidad de San Andrés, Federico Sturzenegger, Universidad Torcuato Di Tella, Repsol-YPF y Germán Sturzenegger, Universidad del Salvador,(2002), "La privatización de YPF, mitos y realidades", Mimeo, 57p.
- Lecaro, Patricia y Altschuler, Bárbara, (2002) "Políticas sociales y desarrollo local. Dos experiencias diversas: Club del Trueque y Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi, en *Congreso de Políticas sociales. Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en Argentina*", Universidad de Quilmes, junio 2002
- Lapeña, Pablo,(2001) "Actores heterogéneos y nuevas formas de protesta: los cortes de ruta en Tartagal- General Mosconi, Salta. Informe beca UBACyT estímulo, Buenos Aires, UBA.
- G.Lodola (2001), "Social Reactions to Economic Adjustment in Argentina. Roadblock in the nineties", UTDT-Conicet, mimeo, 43p.
- Martuccelli, D y M. Svampa, (1997) *La Plaza Vacía, Las Transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- MTD Solano y Colectivo Situaciones, (2002), *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano.
- L-Oviedo (2001), *Una historia del movimiento piquetero*, Buenos Aires, Ed.Rumbos.
- A.Rofman,(1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel.
- Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2001): "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", en N.Giarraca y colaboradores, *La Protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Madrid, Alianza.
- Simmel, G., (1986), "Puente y puerta", en *El individuo y la Libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península
- Svampa, M., "Las nuevas dimensiones de las protestas sociales", *El Rodaballo*, invierno 2002 y *L'Ordinaire Latino-américan. Argentine : année zéro?*, 188. avril-juin 2002, Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia.
- Svampa M., M.Barattini, D.Corral y M.García, (2002) « Las nuevas dimensiones de las movilizaciones sociales. Segunda Parte», Noviembre, mimeo, 17p.
- Tenti Fanfani, Emilio (2000): "Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy", *Punto de Vista* 67: 22-28.

-Touraine, A y M.Wieviorka. (1988), La classe ouvrière et le mouvement ouvrier, en H.Mendras y M.Verret, *Les champs de la sociologie française*, Paris, Armand Colin.

Otros : Documentos y testimonios proporcionados por miembros de la UTD de Gral Mosconi.